



EL PARACADAS

VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES / UNIVERSIDAD DE CHILE / N°11 - 2015

ESPECIAL ANIVERSARIO



LA U. DE CHILE INTERVENIDA

LA HISTORIA DE LOS ARCHIVOS DESCLASIFICADOS DE LA UNIVERSIDAD /
LOS LIBROS QUE ARDIERON EN MEDICINA / EL DÍA QUE LA CHILE LE DOBLÓ LA MANO A PINOCHET



Índice



2-8

Historia de una resistencia



9-12

Los libros que ardieron en medicina



13

Desafíos para Chile y su Universidad



14-16

Entrevista:
Carlos Ruiz Schneider



17-20

Memoria en muñequitos



21-26

Entrevista:
Claudia Zapata



27-32

El día que la Chile le dobló la mano a Pinochet



33-37

Por una red estatal de universidades



38-43

Entrevista:
Alejandro Goic



44-45

Infografía: El estado de la salud en Chile



46-47

Desafíos para una nueva salud en Chile



48-51

El Tren de la Salud



52

El Paracaídas de aniversario

REVISTA EL PARACAÍDAS / N°11 / SEPTIEMBRE 2015

VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES UNIVERSIDAD DE CHILE

RECTOR: ENNIO VIVALDI / DIRECTORA: FARIDE ZERAN / EDITORA: ANA RODRÍGUEZ / EQUIPO: MARIELA RAVANAL, DIRECTORA DE COMUNICACIONES. XIMENA PÓO, DIRECTORA DE EXTENSIÓN. SIMÓN BORIC, JEFE DE PRENSA. JENNIFER ABATE, FRANCISCA SIEBERT, FELIPE RAMÍREZ, FRANCISCA PALMA, CRISTIAN CABALIN, NATALIA SÁNCHEZ, JAVIER SALAS, SOFÍA BRINCK /

FOTOGRAFÍA: FELIPE POGA Y ALEJANDRA FUENZALIDA /

DISEÑO-ILUSTRACIÓN: XIMENA GONZÁLEZ M., COLABORACIÓN MARÍA JIMÉNEZ / ILUSTRACIÓN: LEO RÍOS

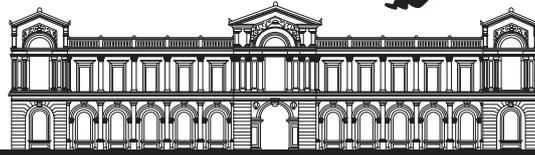
CONTRAPORTADA: JUAN CARLOS GÓMEZ

CONSEJO EDITORIAL

ROBERTO ACEITUNO, ROBERTO NEIRA, MARÍA EUGENIA HORVITZ, CRISTIÁN BELLEI,

JUAN PABLO MAÑALICH, JONÁS CHNAIDERMAN, SERGIO CAMPOS U.

WWW.ELPARACAIDAS.CL / CONTACTO: ELPARACAIDAS@U.UCHILE.CL / EL PARACAÍDAS SE IMPRIME EN: FYRMA GRÁFICA



Editorial

NUEVOS DESAFÍOS PARA LA U DE CHILE

Por Faride Zeran

Que la Universidad de Chile sea la institución tutora de las dos nuevas universidades del Estado creadas en las regiones de O'Higgins y Aysén, y que ambos rectores –entre ellos una mujer– sean académicos de nuestra Universidad constituyen hitos históricos para nuestra casa de estudios, así como un aliciente en la demanda de articulación y fortalecimiento de una red de universidades del Estado.

Este hecho, que sin duda fue precedido por el liderazgo asumido por el rector de la U de Chile a la cabeza del CUECH, y en un momento clave del debate sobre la importancia que juegan las universidades del Estado en el desarrollo democrático del país, representa un gesto de confianza y reconocimiento a las capacidades de la Casa de Bello, así como a las de cada uno de sus estamentos que han remontado con éxito los escenarios más adversos.

Porque la intervención militar luego del golpe de Estado, en 1973 y luego en 1981, la eliminación de sus sedes regionales, además del despojo de su Instituto Pedagógico, cercenó una parte fundamental de su ethos de universidad nacional y formadora de nuevos educadores, dejando huellas que abordamos en este número, a propósito de la conmemoración de un nuevo 11 de septiembre.

Por ello la relevancia de la decisión presidencial de apoyar la capacidad y excelencia de la U. de Chile y de su comunidad para acompañar la creación de nuevos proyectos universitarios estatales, que con sus propias especificidades y respeto a su autonomía y compromiso de desarrollo regional, se constituyen en poderosos aliados de esta red estatal de universidades cuyo fortalecimiento resulta una demanda país.

Este desafío nos llena de expectativas, abordadas en estas páginas que cumplen un año. Porque fue en septiembre pasado cuando apareció el primer número de El Paracaídas exhibiendo en su portada las huellas de ese despojo a su sedes y al Instituto Pedagógico, y recordando el momento en que su rector-delegado, un oficial de la Fuerza Aérea de Chile, se lanzó en paracaídas sobre un campus de nuestra Universidad.

Con once números en los campus y en la calle –exceptuando febrero por receso universitario– y una cobertura de poco más de cinco mil ejemplares que van a la comunidad académica y a sectores del mundo de la educación superior, líderes de opinión y medios de comunicación, este proyecto se va consolidando pese a las suspicacias de quienes ven bajo el agua agendas “militantes” o “izquierdistas”, en una suerte de macartismo extemporáneo que no se condice con la necesaria vocación de debate, pluralismo y espíritu crítico propios de la Universidad de Chile, y que desde el primer número asumimos como línea editorial.

Estas páginas de aniversario contienen historias de memoria y de futuro, y cada una de ellas está dedicada a los miembros que componen nuestra amplia, diversa y rica comunidad.



LOS ARCHIVOS SECRETOS DE LA U INTERVENIDA

HISTORIA DE UNA RESISTENCIA

Durante la dictadura perdió su Instituto Pedagógico, sus sedes regionales y la mayor parte de su financiamiento. La intervención militar golpeó fuerte a la Universidad e instaló en ella a hordas de delatores dispuestos a desmembrarla desde adentro. Sin embargo, archivos que hoy ven la luz cuentan la historia de cientos de académicos, funcionarios y estudiantes que resistieron y lucharon, a costa de su propia comodidad y seguridad, por mantener su espíritu democrático y pluralista.

Por Jennifer Abate y Ana Rodríguez

Fotos: Felipe PoGa / Gentileza Archivo Central Andrés Bello



El Laboratorio Fotográfico de la U. de Chile. De izq. a der.: Luis Araya Gómez, Domingo Ulloa (de pie), Manuel Azamora Castro, Ricardo Valenzuela Meza, Ricardo Alegría, Lisandro Carmona, José Moreno, Ricardo Chandía, Jorge Jiménez, Manuel Alvarado, Luis Gac Carmona.

Corría 1976. Un grupo de hombres terminaba de comer en una oficina del Laboratorio de Fotografía y Microfilm de la Universidad de Chile. La ocasión era especial: se jubilaba el funcionario Luis Araya Gómez y sus compañeros lo habían despedido con un almuerzo. Para inmortalizar el momento, alguien decidió tomar una fotografía. En ella aparecen once hombres y todos miran o tratan de mirar a la cámara, excepto uno, que aparece a la derecha y que sin preocuparse de la señal del fotógrafo, se lleva una taza a los labios mirando hacia otro lugar.

Esta figura que desentona y que parece escindida de la escena corresponde, según el reconocido fotógrafo y ex jefe del Laboratorio, Domingo Ulloa, a un “guatón de la P.P.” o policía política, un “sapo” designado por los militares al mando de la Universidad para dar cuenta a sus superiores de cualquier actitud sospechosa o subversiva, es decir, contraria a la dictadura que asolaba Chile desde 1973.

Su trabajo, como el de todos quienes fueron enviados a infiltrar distintas unidades de la Universidad de Chile, era mantener aguzado el oído cuando sonaba el teléfono y durante

las horas de almuerzo para saber de qué hablaban los funcionarios y revisar hasta el último documento que pudiera resultar sospechoso. Por supuesto, también amedrentar. Recuerda Domingo Ulloa que no era extraño que ese “sapo” se sentara a la mesa que compartía con los funcionarios dejando a un costado del plato su arma de servicio, como un recordatorio de que la Universidad de Chile había cambiado y otros eran sus dueños.

Recuerda Domingo Ulloa que este “guatón de la P.P” -“eran casi todos gordos y este también era gordo”- en particular se llamaba Luis Gac Carmona y que llegó a la Universidad buscando material fotográfico de una exposición sobre el movimiento social chileno que el Laboratorio, en alianza con el Instituto Pedagógico y la Biblioteca Nacional, había montado en la Universidad de Concepción antes del golpe.

Sin embargo, y a pesar de que logró despedir o hacer que renunciara la mayor parte de los funcionarios del Laboratorio, Luis Gac jamás encontró lo que buscaba. No por falta de tesón. Según Ulloa “era el primero en llegar y el último en irse, porque revisaba hasta los papeleros

para ver qué trabajos se hacían y qué cosas podían ser ofensivas al régimen”. La razón estuvo simplemente en la astucia y riesgos que asumió Ulloa. “Este caballero (...) venía a revisar los cárdex donde teníamos la colección de negativos y empezó sistemáticamente a revisar cosa por cosa en los cárdex, de arriba a abajo. Yo sabía dónde estaba la exposición, entonces, cuando él estaba próximo a llegar ahí, yo lo cambié y lo puse arriba, donde ya había revisado, y no encontró nada”.

Ese espíritu que mantuvo a Silva y a otros dentro de la institución, estaba, para fines de los '80, “fuerte, atento, vigente, y yo diría que fue eso lo que logró salvar a la Universidad”.

El 11 de septiembre de 1973 implicó para Chile un descalabro que dismantlaría no sólo el sistema político y económico, sino que, sobre todo, cambiaría para siempre los modos de la convivencia social. Para la Universidad de Chile no sería distinto. El Decreto N°50, publicado en el Diario Oficial el 2 de octubre de ese año, autorizaba el nombramiento de rectores delegados, militares de alto rango que podían hacer y deshacer a su antojo dentro de los planteles chilenos. La misión era simple: tratar de reducir al mínimo la Universidad y limpiar de ella todo rastro de lo que pudiera llegar a considerarse de izquierda. La democracia y el disenso eran cosa del pasado.

Fue así como durante la dictadura la Universidad de Chile perdió su Instituto Pedagógico, sus sedes regionales y la mayor parte del financiamiento que solía recibir de parte del Estado. Se trató de un esfuerzo prolongado y sistemático por destruir la Universidad y lo que hasta ese momento representaba.

Azun Candina, historiadora y académica de la Facultad de Filosofía y Humanidades, junto a Alejandra Araya, directora del Archivo Central Andrés Bello, lideran el proceso de digitalización de archivos jurídicos que dan cuenta de la intervención militar en la Universidad



Los jardines del Instituto Pedagógico.

de Chile. Según Candina “la Universidad, con todo el daño, con todos los embates que sufrió, logró sobrevivir. Y hasta el día de hoy conserva algo que si tú lo miras en este contexto, es realmente sorprendente que aún exista, que es la vocación pública. Las personas que trabajamos acá seguimos viendo a la Universidad como una a la que le importa este país”.

Domingo Ulloa es sólo uno entre muchos a quienes hay que agradecer la persistencia de ese espíritu. Él, junto a otros funcionarios, académicos y estudiantes que resistieron los embates de la dictadura, de los delatores, de las malas condiciones laborales, junto a todos los que pudieron haberse ido en busca de mejores horizontes, pero se quedaron, cuentan una historia poco conocida. Ellos son hasta hoy la memoria de una universidad asolada económica y políticamente, pero cuyos integrantes más comprometidos resistieron en pie de guerra para tratar de salvar hasta donde les fuera posible el objetivo con el que había sido creada hacia más de 100 años.

EL RIGOR DE LOS CUARTELES

La Universidad de Chile, dice María Angélica Figueroa, abogada y académica de la Facultad de Derecho, resistió a través de las personas. “No había gran concierto, no había relaciones entre las facultades. Pero la resistencia se daba tácitamente en la forma de seguir haciendo las cosas, (de) tratar de decir lo que más se pudiera. Dirigir las tesis de los alumnos que eran de oposición. Yo dirigí la tesis de la presidenta de los Detenidos Desaparecidos, que no se podía recibir, porque le tiraban la tesis de un lado para el otro. Nos bajaban los sueldos y seguíamos acá”.

Ese mismo tesón fue el que impulsó a Figueroa, desde la Dirección Jurídica que se renovó una vez recobrada la democracia, a reconstruir la historia de una universidad despedazada y con heridas por sanar. Sin aceptar peros, se dio a la tarea de sistematizar todos los registros jurídicos que daban cuenta de sumarios administrativos conducidos por razones políticas, exoneraciones,

delaciones y pérdida del que había sido un enorme patrimonio económico de la Universidad de Chile. La misión: revelar lo que había ocurrido en la Universidad y tratar, hasta donde fuera posible, de reparar los daños.

Según Figueroa, era lo mínimo que podía hacer por quienes habían peleado de otras formas antes que ella. Recuerda con especial cariño a Jorge Millas, escritor, poeta y filósofo que luchó abiertamente contra la dictadura desde la Facultad de Derecho. En 1975 incluso corrió el riesgo de publicar en *El Mercurio* su crítica “La universidad vigilada”, la que implicó su partida a la Universidad Austral, desde donde en 1981 también tuvo que salir por motivos políticos, quedando condenado a una precaria existencia enseñando particularmente a algunos estudiantes.

-A Jorge Millas la dictadura lo mató. Hay muchas personas que no figuran como personas que la dictadura mató o torturó, pero que son realmente también víctimas- dice Figueroa.

A comienzos de los '90 la Universidad inició un proceso de reparación a esas víctimas. Iván Silva, jefe de gabinete de la Vicerrectoría de Asuntos Académicos, recuerda que parte de su trabajo fue pesquisar a los estudiantes que habían sido exonerados para intentar reincorporarlos a sus planes de estudios.

Al mismo tiempo, y como gesto de memoria, estuvo a cargo de un levantamiento de información sobre estudiantes que habían sido asesinados o que figuraban en las nóminas de detenidos desaparecidos. Para ellos "se hizo una ceremonia en la Casa Central de la Universidad, con discurso del Rector Jaime Lavados, (...) un título simbólico para la familia de los estudiantes detenidos desaparecidos, cosa que también ayudó a recomponer estas fracturas sociales que la Universidad tuvo adentro".

Algo que nunca se ha logrado componer, dice Silva, es un listado oficial de los muertos y desaparecidos de la Uni-

alguien por poner en la lista", comenta. Iván Silva recuerda el tiempo de la intervención, cuando era estudiante del Pedagógico, como una época "atroz": se cerró el acceso al campus, que se llenó de militares, y cuando pudieron retomar las clases, dejaban entrar a los alumnos con nombre y apellido. Los planes de estudio se habían modificado, lo que retrasó varios años su titulación. Luego, como funcionario de la Universidad, recuerda que los rectores designados "trajeron el rigor de los cuarteles a la administración de la Universidad". Eso incluía tener estafetas, personal para atenderlos, personal de inteligencia metido adentro. Incluía además mucha autocensura.

-Antes de emitir una opinión tenías que fijarte muy bien con quién lo hacías. Tú no hablabas, por ejemplo, en un ascensor, o en reuniones no emitías todas las opiniones, porque no sabías realmente quién estaba en esa reunión. La autocensura es nociva para uno y costó mucho deshacerse de ella- dice Silva.

gratos en la Universidad desde el punto de vista del trabajo día a día. Yo tuve muchas dudas de seguir o no- admite.

De hecho, dice, cuando en 1980 partió a Estados Unidos a cursar un posgrado y mucha gente le preguntó por qué seguía trabajando en la Universidad. El asunto adquirió un sentido para él durante una charla con el Premio Nobel de la Paz argentino Adolfo Pérez Esquivel, quien les dijo: "ustedes, con la cultura que tienen, es mejor que estén dentro de la Universidad, si no sería entregar el campo abierto para que esto sea manejado por suboficiales del Ejército".

Ese espíritu que mantuvo a Silva y a otros dentro de la institución, estaba, para fines de los '80, "fuerte, atento, vigente, y yo diría que fue eso lo que logró salvar a la Universidad".

LA PUNTA DEL ICEBERG

Cuando Alejandra Araya, directora del Archivo Central Andrés Bello, cursó su pregrado en los años noventa en la Facultad de Filosofía y Humanidades, todavía había vestigios de la intervención militar.

-Estaba súper reciente. Estaban las huellas de los profesores exonerados, de los que estaban recién retornando y que era difícil legalmente que volvieran; estaba el temor de los "sapos" infiltrados, muy fuerte- recuerda.

Y aunque el tiempo ha pasado, todavía, dice Araya, vemos sólo la punta del iceberg.

"Hay sumarios que te hacen sospechar que fueron herramientas para despedir gente, para presionar para que presentaran su renuncia", asegura Azun Candina.

versidad de Chile. "Es como de nunca acabar. Por lo menos en mi facultad nunca fue una nómina exhaustiva porque siempre alguien decía, 'oye, pero acuérdate de Fulanito'. Entonces se empezaba a investigar y ahí se encontraban con que efectivamente faltaba

Todo se endureció aún más con la llegada del rector Alejandro Medina Lois.

-También un general en retiro, un paracaidista comando, y también una persona muy dura. Fueron los años no



UNIVERSIDAD DE CHILE

CONVENIO JUNTA DE ADELANTO DE ARICA





Retrato de Augusto Pinochet que aún se conserva en las bodegas de Casa Central.

“La resistencia se daba tácitamente en la forma de seguir haciendo las cosas, (de) tratar de decir lo que más se pudiera. Dirigir las tesis de los alumnos que eran de oposición”, dice María Angélica Figueroa.

Para María Angélica Figueroa, los documentos de la dirección jurídica tienen poco valor como evidencia de lo que pasó al interior de la Universidad. Dentro de la Facultad de Derecho, explica por citar un ejemplo, una persona fue sumariada por intricante.

-Le achacaron cualquier cantidad de cosas. Era una mujer joven, pero muy desagradable. Muy inteligente, pero conflictiva. Esa expresión, una personalidad conflictiva, se usó para simplemente eliminar. Esa fue una acción política en la que se sabía a quiénes se iba a echar. Fue la excusa formal- asegura.

El valor de los archivos jurídicos de la época, dice Azun Candina, es que permiten ver ese proceso por dentro. Las investigaciones sumarias abarcan los más diversos temas. Algunos abordan directamente la represión y el control a la actividad política de la Universidad. Pero hay otra cantidad de material que es más sutil. En esos papeles están registrados conflictos entre funcionarios, académicos.

-Hay sumarios que te hacen sospechar que fueron herramientas para despedir gente, para presionar para que presentaran su renuncia- asegura.

Dice Candina que en ellos está el tono de una época. Ahí pueden indagarse, dice, las estrategias de resistencia y también las de adaptación y negociación.

-Yo no tengo tan claro cuáles fueron los niveles de relaciones que se establecieron para la sobrevivencia de la Universidad, porque seguramente hubo mucho pacto. Esta Universidad pudo haber desaparecido, estuvo todo para que la eliminaran y no pasó. Esa no desaparición es lo que todavía queda por escudriñar, por preguntar, por resolver- asegura Alejandra Araya.

La intervención de la Universidad, dice Azun Candina, no fue un hecho puntual, sino un proyecto de transformación de la institución durante toda la dictadura. “Y yo creo que eso deja marcas, deja huellas”, explica. Este registro documental, asegura Araya, evidencia “todas esas conversaciones que parecen muy domésticas, muy triviales, pero que al final te dan cuenta de un estado de situación, de una intervención de esa vida cotidiana que es bien profunda”.

Araya espera que la puesta a disposición de estos archivos – actualmente en proceso de digitalización- para la comunidad es una forma en que la Universidad se hace cargo “de todo lo que implicó la intervención de la Universidad en dictadura, eso es lo que representa ese material”. ↑

LOS LIBROS QUE ARDIERON EN MEDICINA

El 20 de septiembre de 1973 se desarrolló un desconocido episodio de represión. A pocos días del golpe de Estado y cuando la intervención de las universidades recién comenzaba, los militares obligaron a los funcionarios y académicos de la Facultad de Medicina a quemar decenas de libros. Autores marxistas, textos sobre glóbulos rojos y folletos de primeros auxilios fueron algunas de las víctimas del fuego ante la impotencia de sus antiguos dueños.

Por Felipe Ramírez S. / Fotos: Felipe PoGa



Los autores marxistas no fueron las únicas víctimas de este pogromo cultural. Folletos de primeros auxilios fueron catalogados como obras subversivas al igual que libros relativos a la experiencia de jardines infantiles en los entonces países socialistas, y a ejemplares de la Serie Roja, que trataba sobre los glóbulos rojos, y que un hematólogo guardaba en su oficina.

La doctora María De la Fuente, pediatra, escritora y actriz, recuerda que la primera vez que escuchó la palabra barbarie fue cuando su padre la mencionó refiriéndose a la quema de libros realizada por los nazis en Alemania el 10 de mayo de 1933. Cuarenta años después, la académica de la Universidad de Chile protagonizó una escena muy similar junto a militares chilenos en un patio de la Facultad de Medicina.

La imagen de un grupo de soldados quemando libros en las cercanías de la Remodelación San Borja durante un allanamiento el 23 de septiembre de 1973, se ha transformado en un ícono de los esfuerzos de la dictadura por destruir cualquier elemento que estuviera relacionado con las ideas marxistas.

Pero ese episodio no fue el único en el que los militares, con el poder asegurado en las manos de la nueva Junta Militar, buscaron “extirpar el cáncer marxista” a través de una maniobra similar a la de los estudiantes y profesores universitarios nazis de los años 30.

Sólo tres días antes, el 20 de septiembre y cuando recién terminaban las fiestas patrias más tristes de la historia, como las calificó De la Fuente en una carta a sus amigos escrita en febrero del año siguiente, los académicos y funcionarios de la Facultad de Medicina recibieron una circular. En ella se les sugería llevar toda la literatura o publicaciones declaradas enemigas del régimen actual al patio central del Zócalo, frente a la Sala 150, para ser quemados desde las 10 de la mañana.

La escena que siguió marcó a De la Fuente hasta el día de hoy. “Ahí estaba un militar con un fusil mientras la gente llegaba y ponía los libros en el fuego” recuerda. “Vi llegar a profesores universitarios, alumnos y funcionarios con sus libros, folletos, apuntes de todo tipo, y lanzarlos a la pira, que pronto fue una hoguera” denunciaba en su carta cinco meses después, recordando cómo obras del líder comunista chino Mao Tse-Tung, del historiador Hernán Ramírez Necochea y de la socióloga Marta Harnecker se transformaban en cenizas en el medio de la Universidad de Chile.

Un episodio en particular logra aún transmitir la angustia que sentía la doctora en ese momento. El entonces director de la Escuela de Salud Pública (ESP), Dr. Hugo Behm Rosas, se resistía a quemar un libro escrito por Harnecker, aduciendo que lo tenía subrayado y que aún no lo terminaba de leer.

—El Dr. Behm estaba arrodillado al lado de los libros y seguía diciendo “cómo voy a quemarlo”, y el militar que estaba ahí lo miró y le hizo sólo una señal con la cabeza, un pequeño movimiento diciendo “tírelo no más”. Salió de ahí cabizbajo de espaldas a la pira, con los ojos brillantes de ira e impotencia— recuerda María De la Fuente. El otrora director de la ESP sería tomado detenido algunos días después, expulsado de Chile y exiliado en Costa Rica, país que lo acogió hasta su muerte a los 98 años.

Los autores marxistas no fueron las únicas víctimas de este pogromo cultural. Folletos de primeros auxilios fueron catalogados como obras subversivas, al igual que libros relativos a la experiencia de jardines infantiles en los entonces países socialistas, y a ejemplares de la Serie Roja, que trataba sobre los glóbulos rojos, y que un doctor hematólogo guardaba en su oficina.

Sin embargo, incluso en momentos como ese, con Santiago bajo control militar y el humo ascendiendo desde los patios de la Facultad, los ánimos de resistencia se expresaron en pequeños pero significativos gestos.

—Una colega tuvo la valentía de sacar entre el humo dos ejemplares de su tesis, “El proceso de democratización del Servicio Nacional de Salud en Chile”. Recuerdo también al profesor Hernán Romero, uno de los fundadores de la ESP, que entonces estaba jubilado pero mantenía una oficina frente a la mía. Estaba indignado y decía “no puedo tolerar esto, es un atropello. Si quiere guardar algún libro pásemelos”. Cinco años después los fui a buscar a su casa donde quedaron escondidos— recuerda De la Fuente.

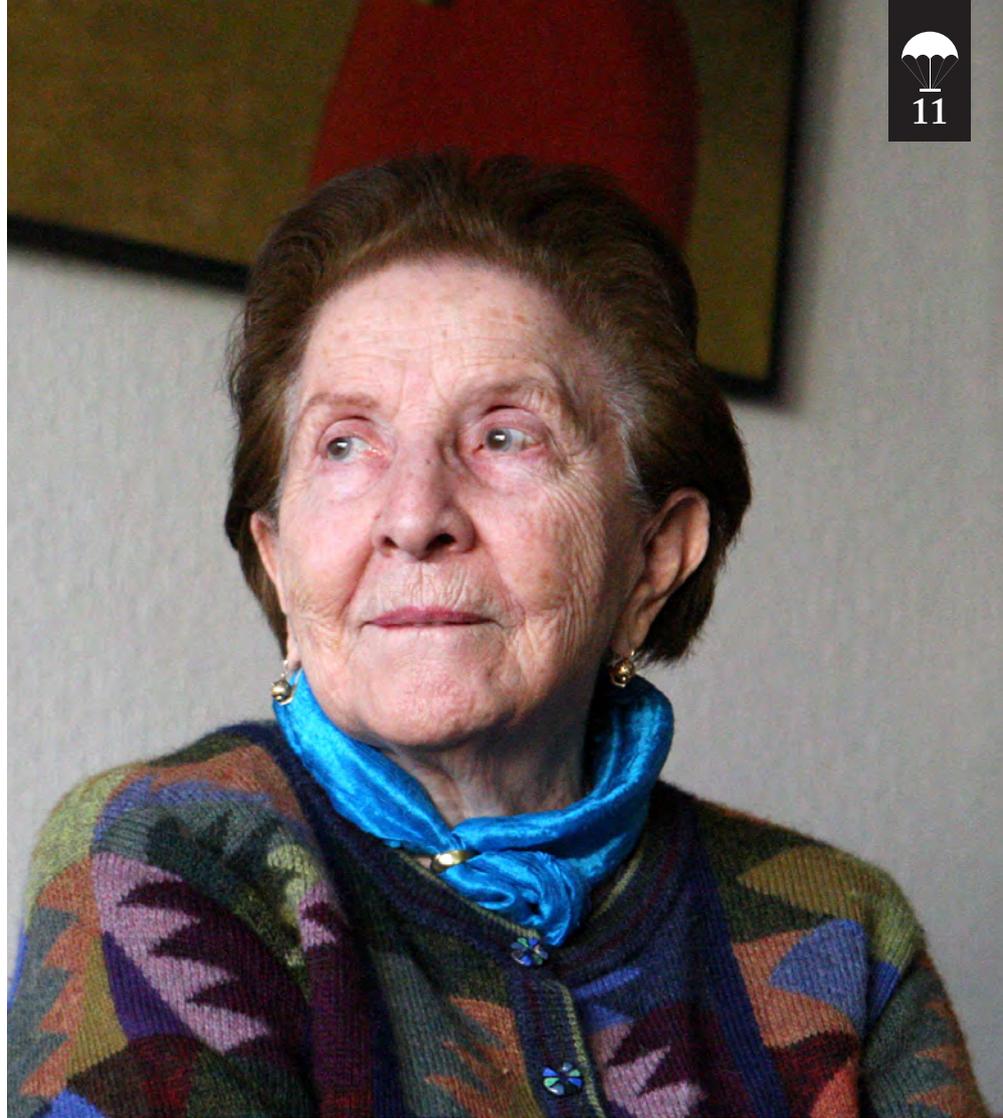
EL RINCÓN CULTURAL

María de la Fuente recuerda con cariño los años de la Unidad Popular en la Universidad de Chile.

–Fueron años de mucha actividad y cariño, la Universidad estaba abierta a muchas iniciativas, se participaba en los trabajos voluntarios y desde 1968 hubo muchos cambios internos al alero de la reforma universitaria- destaca la académica, hoy jubilada.

Militante del Partido Comunista en esos años, compara su época de estudiante con lo que pudo alcanzar a vivir como académica antes del golpe de Estado, desde una época en donde los profesores eran grandes autoridades con séquitos de estudiantes seguidores, a un ambiente que califica como democrático y abierto. “Era una especie de paraíso donde había mucha comunicación con los estudiantes, y todos, alumnos, docentes y empleados podíamos votar por los cargos”, asegura.

Sin embargo, también recuerda con claridad cómo los conflictos dentro de la misma Unidad Popular socavaron las posibilidades de hacer los cambios que buscaban. Las diferencias entre los partidarios del gobierno, las luchas de poder y los debates sobre la vía armada o pacífica se sumaron a los rumores, la inseguridad, y las presiones de Estados Unidos y la oposición para forzar a la izquierda a claudicar.



“Vi llegar a profesores universitarios, alumnos y funcionarios con sus libros, folletos, apuntes de todo tipo, y lanzarlos a la pira, que pronto fue una hoguera”.

–Aquí en el barrio alto la gente realmente se creía las campañas del terror que se hicieron. Decían que iban a bajar las poblaciones una noche con luces a saquear las casas y después del 11 de septiembre se felicitaban por haberse salvado de una muerte que imaginaban segura- recuerda.

Tras el regreso al trabajo el miedo campeaba en el país para quienes habían apoyado durante esos mil días al gobierno de la Unidad Popular. En

la Facultad de Medicina decenas de personas fueron despedidas incluyendo familias completas que fueron obligados a trabajar por cuenta propia o a buscar trabajo en cualquier parte para poder salir adelante junto a sus familias. Edmundo, esposo de la Dra. De la Fuente, fue detenido y estuvo veinte días recluido en el Estadio Nacional, donde fue testigo de las torturas y los abusos a los que eran sometidos los opositores a la dictadura militar.

Mas eso no impidió que De la Fuente continuara con su militancia, a pesar de la difícil situación. En diciembre de ese año y viviendo a una cuadra del dictador Augusto Pinochet –quien ocupaba la residencia de los comandantes en Jefe del Ejército– organizó una reunión de su célula de médicos comunistas. Vestidas de traje largo las mujeres y de traje y corbatín los hombres, los miembros del PC se allegaron a su casa en el barrio alto de Santiago para analizar la contingencia.

Transcurridos los 17 años de la dictadura y tras el retorno a la democracia la Universidad de Chile ya no era la misma; numerosas eran las cicatrices que recorrían a la Casa de Bello. Sin sus sedes regionales ni el Pedagógico, con cientos de funcionarios, académicos y estudiantes exonerados o desaparecidos, el relato de la quema de libros en Medicina era una historia que se contaba entre iniciados. No hubo acto de reparación.

Recién el año 2000 los estudiantes le darían vida a un proyecto que, de una u otra manera, ayudaría a sanar esa herida. En ese momento los jóvenes pidieron un espacio para la lectura y la cultura y le llamaron “Rincón Cultural”, que logró reunir 600 libros de diversas temáticas.

Según recuerda el profesor José Navarro, hoy director del espacio, el 2008 decidió donar parte de su biblioteca personal aprovechando este lugar, e hizo un proyecto que presentó a

las autoridades para transformar este lugar en el nuevo “Rincón Cultural Gabriela Mistral”, que hoy cuenta con 5 mil libros, donados por diversos académicos y estudiantes.

“Es un espacio en donde el 95 por ciento de los préstamos se realiza a los estudiantes, un 4 a los funcionarios y sólo un 1 a los académicos, ya que ellos tienen su biblioteca personal” asegura Navarro, quien destacó que cuentan con el apoyo de la Biblioteca Central de la Facultad para la mantención de todo el material.

Entre las donaciones importantes resalta la biblioteca personal del doctor Carlos Lorca, ex dirigente del Partido Socialista y uno de los dos parlamentarios detenidos desaparecidos durante la dictadura. Entre las obras incluidas estaba un ejemplar del libro “Arte de pájaros” de Pablo Neruda del año 1966, de los que sólo se editaron 214 ejemplares.

“En esta biblioteca no existen restricciones para la lectura y se puede donar cualquier libro del tema que uno quiera. Es una gran experiencia y siempre he tratado de aportar con mis libros” afirma la Dra. De la Fuente. La vida que tiene el Rincón Gabriela Mistral, con actividades con estudiantes seminarios y talleres, es para esta antigua estudiante y académica de la Universidad una justa y cotidiana reparación por la quema de libros. 🌱



El Rincón Cultural Gabriela Mistral es un espacio que busca incrementar la colección de textos de literatura en la biblioteca de Medicina, en base a la donación de libros. Actualmente cuenta con más de 5 mil ejemplares disponibles en el catálogo Bello.



Por Claudio Nash*

Verdad y memoria:

DESAFÍOS PARA CHILE Y SU UNIVERSIDAD

Durante estos meses hemos asistido al debate sobre la verdad de las violaciones de Derechos Humanos ocurridas en dictadura, sobre la necesidad de medidas eficaces para romper pactos de silencio y sobre el secreto impuesto a los archivos que dan cuenta de la práctica sistemática de tortura. También se han abierto los archivos de la represión durante los años de la intervención militar en nuestra Universidad.

En esta larga transición hemos avanzado en el conocimiento de la verdad, pero no es suficiente. Para construir una convivencia sana es necesario que haya un reconocimiento de las responsabilidades de estos hechos. Ello implica tomar medidas para que la justicia pueda conocer quiénes participaron en los organismos represores y la forma en que estos se organizaron, así como terminar con cualquier forma de encubrimiento de sus crímenes. Esta es información mínima para que el “Nunca Más” sea considerado serio.

Este compromiso con la verdad debe rectificar la medida tomada en el marco de la Comisión de Prisión Política y


A la dictadura no le bastó con intervenirla militarmente, sino que también atacó la esencia de la Universidad, que es su diversidad, la libertad de cátedra y el espíritu crítico.

Tortura, de establecer el secreto de sus archivos por 50 años. Esta medida, que ha sido presentada como una forma de protección de las víctimas, es muy discutible. Ella dificulta la acción de la justicia e impide conocer la magnitud de la represión, cruzar datos, reconstruir historias personales y colectivas. El criterio correcto debiera ser la apertura de los archivos y en el caso de ser requeridos por la justicia, garantizar el acceso sin reserva. Obviamente, pueden establecerse restricciones en pos de evitar revictimizar a quienes testimoniaron, pero el actual secreto absoluto

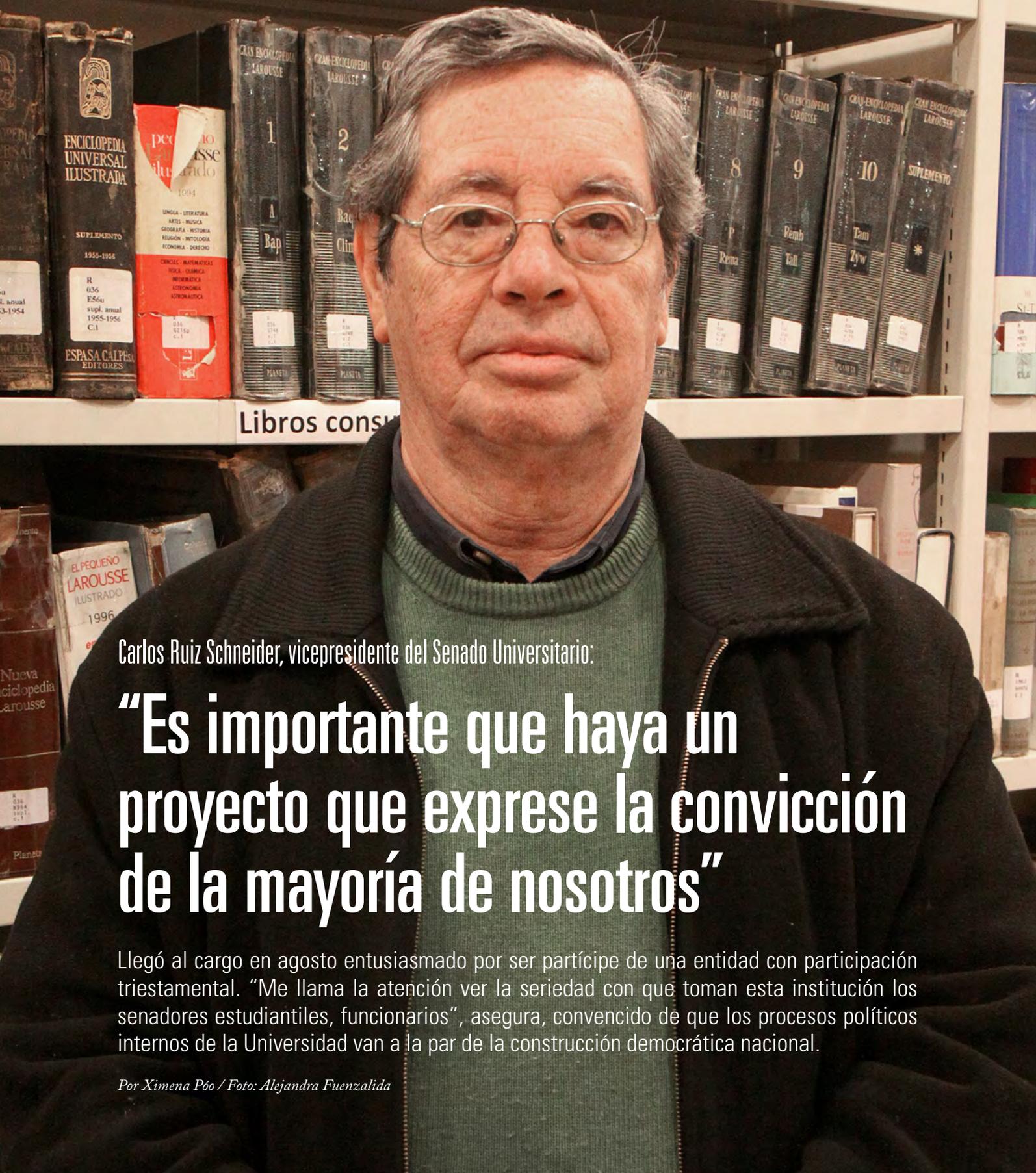
no permite conocer la verdad y tampoco es respetuoso con la memoria de las víctimas.

La apertura de los archivos sobre la represión en la Universidad de Chile es un paso importante para construir nuestra verdad institucional. A la dictadura no le bastó con intervenirla militarmente, sino que también atacó la esencia de la Universidad, que es su diversidad, la libertad de cátedra y el espíritu crítico. De todo ello quedó registro. La represión al interior de la Universidad tuvo pretensiones de legalidad y de eso dan cuenta sus archivos.

La apertura de estos archivos nos permitirá reconstruir nuestra historia, saber qué y cómo sucedió, conocer relatos de dolor y persecución. Podremos conocer héroes anónimos en momentos de dolor. Y también la actuación de los que persiguieron, delataron y aterrizaron.

Estos archivos deben permanecer abiertos a la comunidad. Hay que impulsar investigaciones que crucen información y reconstruyan historias, grandes y pequeñas. Esta verdad puede ser dolorosa, pero es nuestra historia. 

* Coordinador Cátedra de Derechos Humanos de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile y Académico del Centro de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho.



Carlos Ruiz Schneider, vicepresidente del Senado Universitario:

“Es importante que haya un proyecto que exprese la convicción de la mayoría de nosotros”

Llegó al cargo en agosto entusiasmado por ser partícipe de una entidad con participación triestamental. “Me llama la atención ver la seriedad con que toman esta institución los senadores estudiantiles, funcionarios”, asegura, convencido de que los procesos políticos internos de la Universidad van a la par de la construcción democrática nacional.

Por Ximena Póo / Foto: Alejandra Fuenzalida

Carlos Ruiz Schneider pasa la mayor parte de sus días entre la Casa Central de la Universidad de Chile y el Campus Juan Gómez Millas. Desde que asumió la vicepresidencia del Senado Universitario, en agosto de este año, su agenda se resiste, pese a las arduas jornadas, a dejar de lado una reflexión permanente sobre la Universidad, las reformas, el sentido profundo de lo público vinculado a las tramas estatales; a dejar de pensar en un país que aún está al debe con una democracia participativa y con la construcción de una república que se haga cargo de una tradición rota por el golpe de Estado de 1973.

La agenda de Ruiz Schneider está marcada por la convicción de que es necesario, para el caso de la Universidad de Chile, pensar en nuevas matrices que permitan hacer converger diversas miradas pero bajo un horizonte de sentido que sea capaz de observar procesos democratizadores que al mismo tiempo promuevan una institucionalización fortalecida. Para él, la opción es clara: “Una comunidad puede coexistir de una manera muy autoritaria, en que se gestione tecnocráticamente o bien puede ser una comunidad participativa en que se acuerden decisiones en la labor común de ir construyendo universidad”.

Es así como, citando al Rector Ennio Vivaldi, se hace urgente reflexionar sobre “qué es la universidad más allá de un archipiélago de saberes”. Porque, sostiene, “junto con instituciones

o facultades que tienen más peso en la Universidad de Chile, también se da el hecho de que hay epistemes dominantes. Como Universidad tenemos que ser capaces de tener una visión política de las epistemes que nos dominan, en este caso, una muy marcada por las ciencias y la tecnología. Entonces eso deja muy poco espacio para otros tipos de indagación, como la filosofía y las

“Como Universidad tenemos que ser capaces de tener una visión política de las epistemes que nos dominan, en este caso, una muy marcada por las ciencias y la tecnología”

artes. Eso tenemos que cambiarlo y ser capaces de reflexionar qué nos está pasando con esta universidad científico-técnica, cuestionar eso y mostrar sus límites”.

Imposible no pensar, dice, en los cambios de matrices de desarrollo que la Universidad de Chile ha experimentado: “Pasamos de rectores humanistas, como Juan Gómez Millas o Eugenio González, a rectores de otro tipo y eso enmarca lo que parece posible y lo que no. Por eso estamos al debe de una reflexión más profunda e interna sobre nuestros saberes y sobre la interdisciplinariedad. Y eso debe proyectarse a la sociedad”.

PENSAR LA REPÚBLICA DESDE LA TENSIÓN

Carlos Ruiz Schneider es licenciado en Filosofía por la Universidad de Chile y completó su Habilitación para la dirección de Investigaciones en la Universidad de París 8 en 1996. Actualmente es profesor titular de la Universidad de Chile y dirige el Departamento de Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Es, además, académico de la Facultad de Derecho y ha sido director de Programa del Colegio Internacional de Filosofía (Francia) y profesor visitante en la Universidad de York, en Toronto, Canadá, en la Universidad Nacional de San Juan, en Argentina y en la Facultad de Derecho de la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras.

En 1993 obtuvo el Premio Municipal de Literatura de Santiago por su obra *El pensamiento conservador en Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1993), escrito en colaboración con el profesor Renato Cristi. El 2014 obtuvo el premio Juvenal Hernández por su libro *Construcción de Identidad, creación de sentido* (Santiago, Editorial Universitaria, 2014) escrito en colaboración con el profesor Marcos García de la Huerta. En los últimos años ha publicado también libros como *De la República al mercado. Ideas educacionales y política en Chile* (Santiago, LOM, 2010), *Andrés Bello. Filosofía pública y política de la letra*, libro editado con el profesor Carlos Ossandón (Santiago, Fondo de Cul-

“Algunos piensan que el Senado no debiera tener estas atribuciones”, reconoce Ruiz.

tura Económica, 2013) y República, liberalismo y democracia, editado con el profesor Marcos García de la Huerta (Santiago, LOM, 2011).

Así es como su obra se articula desde la filosofía política y desde ahí observa que Chile requiere de “una tarea muy compleja, pero es en la que tenemos que emplearnos y que es la de construir un Estado democrático que debe incorporar eso que no estaba hasta el ‘73 y que es el aspecto más participativo. Tenemos que construir instituciones más participativas y eso tiene que hacerse a partir de una cierta institucionalidad. No podemos hacerlo solamente desde las presiones más inmediatas de los movimientos”. Y por eso considera “nos debemos una Constitución, un proyecto de verdad” a través de un proceso participativo amplio como una Asamblea Constituyente.

Existiría, por ejemplo y para el caso de la reforma a la educación, “una tensión en la Nueva Mayoría entre un cierto proyecto de recoger estas demandas y por otra parte esta lógica de la nueva gestión pública que sigue presente en la ley de carrera docente, en toda visión hacia el futuro que en el fondo confunde lo público con lo privado, por ejemplo. Yo diría que este gobierno está tensionado por un

ala más tecnocrática y que está muy comprometida por un ideal de gestión y, por otra parte, muestra una cierta sensibilidad para escuchar a los movimientos sociales. No obstante, no se ve que haya tenido mucho éxito en buscar algún punto de convergencia o consenso. Hay medidas que responden a una u otra lógica”. Y en ese contexto plantea que “el Congreso actual está muy minado por todas estas denuncias que introducen al máximo esta confusión entre lo privado y lo público financiado por los privados”.

Para él “es necesario volver a instalar al Estado en el eje central de las reformas; un Estado responsable que debe vincularse con el ethos público y republicano de la educación superior, que aún queda” y, por tanto, con la ética que hay detrás de la forma de concebir una estructura social basada en derechos garantizados.

CAMBIOS HISTÓRICOS EN LA U

Carlos Ruiz es hoy vicepresidente del Senado Universitario porque desde un principio le pareció atractivo “ver cómo funcionaba una institución con representación académica, estudiantil y de funcionarios; una institución más democrático-participativa. Y en realidad tengo una muy buena impresión de cómo se ha instituido esta relación entre estamentos diferentes. Me llama la atención ver la seriedad con que toman esta institución los senadores estudiantiles, funcionarios”.

El desafío es llegar a un referéndum que permita aprobar una Reforma de Estatutos que no ha estado exenta de tensiones provenientes de quienes no confían en este proceso, que por un lado refuerza la institucionalidad y, por otro, fomenta la participación triestamental. “Algunos piensan que el Senado no debiera tener estas atribuciones”, reconoce, y por lo mismo son rigurosos a la hora de ser protagonistas del proceso para sacarlo adelante, para lo que piden más apoyo para poder instalar una comisión técnico-consultiva que permita además emprender tareas para acabar con desigualdades estructurales, a través de cambios en el reglamento de remuneraciones, entre otros.

“Se trata de proyectos que enfrentan visiones muy diferentes de la Universidad y tienen que ver por qué se está cuestionando el Senado. Es un momento bien importante para la Universidad y para su Senado Universitario, un espacio donde al final es importante que haya un proyecto que exprese la convicción de la mayoría de nosotros”, enfatiza Ruiz.

El senador es optimista frente al actual momento histórico, donde como Universidad de Chile es necesario “mantener estos rasgos de institución cultural, buscando un vínculo entre la investigación y creación del más alto nivel y la sociedad. Así podríamos hacer coincidir esa universidad *Humboldtiana* con una universidad que se vincula con lo público y con la sociedad de manera que no seamos torres de marfil aisladas de la sociedad”. 🇨🇱

La historia de los Soporopos

MEMORIA EN MUÑEQUITOS

Medían apenas unos diez centímetros. Graciosos, tiernos, suaves, blandos, pobres y sobre todo misteriosos fueron los muñecos que las presas políticas de la dictadura confeccionaron, al inicio, con trozos de su propia ropa. En su interior ocultaron barretines con información que reveló nombres, agentes y centros de tortura. Una hija, una ex prisionera, estudiantes universitarias y una recopiladora se acercan a estos desconocidos objetos de la memoria.

Por Natalia Sánchez M. / Fotos: Alejandra Fuenzalida / Archivo familiar Marcela Andrades

D Su nombre es un juego de palabras que proviene de “sopa de porotos”, la comida más habitual de las detenidas de Tres Álamos, el principal recinto de prisión donde se confeccionaron estos muñecos durante los primeros años de la dictadura militar. Entre 1974 y 1975 varios soporopos fueron a parar al Comité de Cooperación para la Paz en Chile (Comité Pro Paz), y a la Vicaría de la Solidaridad después, donde eran destruidos para extraer de su interior los barretines de tela, que no fueran perceptibles al tacto. Estos pequeños pergaminos contenían nombres de detenidos desaparecidos, mapas, oficiales a cargo, tácticas, casas de tortura, entre otros datos. En consecuencia, quedaron muy pocos.

Según se reseña en la vitrina que se exhibe a un costado de la Sala Represión y Tortura del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, gracias a esta información fue posible reconstituir y registrar muchos de los acontecimientos de Tres y Cuatro Álamos. Estos olvidados muñecos de particular aspecto son parte de la colección de Artesanía Carcelaria del museo, donde comparten protagonismo entre dibujos, arpilleras y figuras talladas.

Las detenidas un grupo de mujeres profesionales, que se dice, iniciaron esta estrategia de traspaso de información, sin saberlo fueron las creadoras de uno de los objetos más emblemáticos del afecto, la solidaridad y la resistencia entre las compañeras de celda y sus familias. Eva Alfaro fue una de esas mujeres. Con el tiempo, hombres y mujeres de otros recintos de prisión también confeccionaron soporopos.

TESOROS DOMINICALES

Eva Alfaro Holbrook egresó como odontóloga de la Universidad de Chile en 1966. Se tituló con honores y con una panza gigante embarazada de su hijo Miguel. De padre y madre inmigrantes ingleses, Eva nació entre indígenas en Nueva Imperial el 22 de abril de 1926. “Ella contaba que las indias se asustaron al ver un bebé tan clarito y sin pelo”, afirma Marcela Andrades, su otra hija. Este aspecto de mujer grandota de mejillas rosadas es un rasgo que otras mujeres reconocen en Marcela. “Yo estuve presa con tu mamá”, le han dicho en más de una ocasión. Eva fue detenida en su casa 1974. No tenía militancia.

Trabajaba en el Hospital Sótero del Río y luego del golpe de Estado comenzó a recibir a vecinos para atenderlos en su casa en Puente Alto a cambio de algún aporte. La situación era complicada. Ángel Andrades Rivas, su marido, era militante del Partido Socialista y se encontraba oculto. Eva Alfaro fue acusada por sus propios vecinos por supuestas reuniones clandestinas. Marcela tenía 10 años.

“Eran mis juguetes, mis tesoros, yo los esperaba con ansias. No medían más de diez cms. Con ellos jugaba a ser profesora y ellos mis alumnos”, recuerda con una sonrisa de nostalgia. Marcela cree haber recibido cerca de 50 soporopos que le regalaba su madre en las visitas dominicales a Tres Álamos. Hoy Marcela Andrades confecciona réplicas de estos muñecos, fieles a la forma y estilo de los suyos, en reivindicación y recuerdo de su madre.

Cada día dedica un momento de su tiempo libre, fuera de su trabajo en la Junta Nacional de Jardines Infantiles, JUNJI, para “cortar un pantalón, coser un gorrito o pintar una cara”; nunca para de hacerlos. Su objetivo no es el comercio, pues confiesa que ni siquiera sabría qué precio ponerle a un trabajo como ese. La mayoría los ha hecho por encargo para familiares y agrupaciones de ex prisioneros políticos y detenidos desaparecidos en Chile y en el extranjero, incluso una vez le encargaron 150 desde el Programa PRAIS.

En la experiencia de María Alicia Salinas en prisión, estas actividades manuales tenían que ver con “darle un sentido, un significado a estar presos, con formas de organización”.



119 SOPOROPOS

En la sala 105 de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile un grupo de estudiantes de distintas carreras y generaciones están reunidos en un semicírculo. Afuera se escuchan voces que hablan de los hitos de la movilización estudiantil, la actualidad nacional, el plan docente. Están en paro hace semanas. Dentro de la sala, hilos, lanas, trozos de tela, moldes, tijeras, alfileres y agujas transportan la escena hacia cualquier taller de manualidades. Su objetivo: hacer 119 soporopos para exponerlos en el acto de conmemoración de los 40 años de la Operación Colombo, el 12 de agosto, en la Casa Central.

María Alicia Salinas guía atenta el proceso, marcando los moldes en la tela, supervisando las puntadas y cortes, explicando el largo de la lana para el pelo de los soporopos hombres y los soporopos mujeres.

Pese a que ella, como muchas de las mujeres del MIR, se dedicó más a la confección de blusas y otras prendas bordadas en su paso por Tres Álamos en 1975, también hizo soporopos y por eso fue invitada, a sus 66 años, por la Coordinadora de Estudiantes de Filosofía y Humanidades a contar su experiencia y realizar un taller de varias sesiones.

La mayoría de los estudiantes que está ahí no sabía coser. Llegaron intrigados por el evento de Facebook titulado Conversatorio con Alicia Salinas. Detenida política en Tres Alamos: Su experiencia y el porqué de los soporopos. No conocían la historia de estos muñecos. “No es coser por coser, no es coser cualquier cosa, es un ejercicio de memoria histórica”, comenta Stephanie Alvear, de tercer año de Historia. “Es bonito hacer algo todos juntos, algo con significado, conocer su historia”, agrega Belén Inzunza de primero de Filosofía.

Cuando Alicia fue detenida tenía apenas un par de años más que ellas.

María Alicia Salinas fue parte del grupo de ex prisioneros políticos que estuvo en huelga de hambre en abril y mayo de este año por pensiones más dignas. Para ella es “raro” que estudiantes de historia, de filosofía y literatura estén cosiendo soporopos, sin embargo, cobra sentido al explicar por qué lo hacen. “Depende del vínculo que se establezca, del nivel de importancia que tenga para uno”, reflexiona la ex mirista. En su experiencia en prisión, estas actividades manuales tenían que ver con “darle un sentido, un significado a estar presos, con formas de organización”.

“Pero no creo que lo vayan a lograr, los 119, no van a alcanzar”, agrega. Y tiene razón. El 12 de agosto se exhibieron 19 soporopos en el Patio Andrés Bello de la Casa Central de la Universidad de Chile. Los estudiantes habían regresado a clases.



LIBRES EN PRISIÓN

La casa de Ruth Voskovic parece un pequeño museo, una colección de objetos preciosos de distintos lugares de Latinoamérica. Pantallas tejidas de mimbre, vasijas de cerámica, e incluso una serie de peinetas de madera tallada decoran su baño. Menuda, vestida de gruesa lana, la antropóloga y diseñadora textil habla con emoción del proyecto de investigación “Libres en Prisión: las artesanías de la dictadura”, que trabajó junto a Silvia Ríos y Magdalena Cáceres, próximo a ser publicado.

En su obra clasifican objetos confeccionados por prisioneros y prisioneras de la Colección del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos –más de 4 mil objetos- entre Emblemáticos y Relevantes, según su importancia para los mismos detenidos, su entorno y la sociedad. Para ella los soporopos son un objeto emblemático porque con el tiempo se convirtieron en un símbolo de la vida en la prisión, desde una perspectiva emocional de poder “llenar el tiempo en un trabajo individual pero comunitario, para otros y para ellas mismas, siendo capaces de aprender y crear en un contexto de opresión”.

Para Ruth Voskovic todos estos objetos representan una memoria de la prisión política en dictadura que no ha sido valorada, “que tiene que ver con la vida y no con la muerte”.

Como antropóloga, reconoce que este tipo de artículos manuales han existido siempre en la historia de la humanidad, se han encontrado muñecos artesanales en tumbas milenarias. Para ella, las condiciones de los centros de detención volvían a conectar a los detenidos con su esencia más primitiva. “Saber de artesanías de prisión política nos da libertad, nos permite entender que aún en las peores circunstancias somos capaces de emanciparnos como seres humanos y ser libres, libres en prisión”. ↑

Para Ruth Voskovic los soporopos son un objeto emblemático

porque con el tiempo se convirtieron en un símbolo de la

vida en la prisión, desde una perspectiva emocional de

“llenar el tiempo en un trabajo individual pero comunitario,

para otros y para ellas mismas, siendo capaces de aprender y

crear en un contexto de opresión”.

Claudia Zapata, historiadora, ganadora del Premio Casa de las Américas 2015:

“El clasismo en Chile tiene un componente racial”

Doctora en Historia, directora del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile y recientemente galardonada por la institución cultural cubana, Zapata analiza en esta entrevista el movimiento mapuche, los desafíos que debemos enfrentar para reformular el Estado chileno y el rol de los intelectuales versus los técnicos.

Por Ana Rodríguez S. / Fotos: Felipe PoGa

“En el movimiento mapuche hay una discusión de su relación con el Estado nacional, que ellos identifican como un vínculo colonial”

El interés de Claudia Zapata por los movimientos indígenas de América Latina tiene mucho de coyuntura, de su vivencia.

En 1992, para el aniversario del V Centenario del Descubrimiento de América, Zapata estudiaba en el liceo municipal María Luisa Bombal de Cerro Navia. Con sus compañeras formaron un grupo muy activo: organizaron foros, diarios murales y discutieron con los profesores. Cuando entró a la Universidad de Chile, el '94, había estallado la rebelión de Chiapas, en México.

Fue su tema de investigación cuando estudiaba Historia en la Facultad de Filosofía y Humanidades, cuando cursó el Magister en Estudios Latinoamericanos y cuando se doctoró en Historia. Este año, Zapata recibió el Premio de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada de Casa de las Américas* por su trabajo “Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencia, colonialismo y anticolonialismo”.

- A lo mejor no debiera decirlo, pero no sé si me considero tan experta en dinámica de movimiento indígena. Siempre lo he usado como una clave para leer el continente. No lo puedo entender de otra manera- explica.

Zapata asegura que el colonialismo hoy tiene que ver con una relación política más que con un periodo histórico determinado.

-En el movimiento mapuche hay una discusión de su relación con el Estado nacional, que ellos identifican como un vínculo colonial- asegura.

Ese vínculo, explica la historiadora, se relaciona más globalmente con los movimientos indígenas latinoamericanos desde fines de los '60, con los movimientos de liberación nacional en África y con una línea de pensamiento político que se da entre indígenas y no indígenas, que empiezan a evaluar críticamente el proyecto de los estados nacionales.

-Coincido bastante con que la relación con los pueblos indígenas en Chile tiene un sesgo colonial, en el sentido de que hay un pueblo que se autodenomina chileno que tiene un vínculo con otros pueblos indígenas que es de jerarquía política. Hay territorios que fueron ocupados. Hay una inferiorización cultural. Y hay un reconocimiento hoy día muy limitado. Hay una problemática que es colonial en la dimensión política del término, porque nosotros tendemos a llamar colonial un periodo que terminó con la independencia de Chile.

¿En qué se manifiesta ese vínculo entre el pueblo chileno y el pueblo mapuche? Esa relación de inferior/superior, ese desequilibrio.

-Hay un vínculo que aparece muy fuerte y que puede ligar dos dimensiones, porque una dimensión, la que está más explorada, es la relación entre pueblo indígena y Estado chileno. Pero otra cosa es la sociedad chilena. Donde se vinculan esas dos dimensiones es el problema del racismo. El racismo como un entramado complejo que igual opera a nivel de las relaciones sociales, aunque a nivel de discurso político uno lo puede encontrar muy escasamente, no forma parte del repertorio de lo políticamente correcto. Pero se nota cuando hay una inferiorización a partir de rasgos culturales, psicológicos y físicos que se asumen como inferiores.

Es un “nuevo” tema en Chile. Antes nos pensábamos sólo clasistas. Hoy sabemos que también somos muy racistas.

-Estoy totalmente de acuerdo, yo creo que parte del definirnos de una manera chilena tiene que ver con que la autocrítica ha identificado un clasismo inobjetable. Pero el tema del racismo no era tan evidente para nosotros, primero, porque se tiende a identificar solo con la población negra. Cosa que claramente no es así. Eso se ha visto

* Otorgado anualmente desde 1960

también con los pueblos indígenas. El clasismo en Chile tiene un componente racial, que también falta estudiarlo más profundamente, ver si es que existe una pigmentocracia.

¿Qué es la pigmentocracia?

- Se tiende a identificar que en los sectores populares la gente es más oscura. Y el rubio o la rubia de la población pasa a ser una excepcionalidad. Es un tema de observación. Queda bastante por explorar, esa dimensión racial del clasismo en Chile. Lo otro que se está abriendo y visibilizando tiene que ver con la migración de población afro descendiente de las últimas dos décadas, que es muy visible. Entonces, ¿cuándo aparece la dimensión racial? ¿Cuándo aparece el color como un elemento que para la gente parece que es importante a la hora de relacionarse y que vincula con un montón de estereotipos? Son cuestiones que moldean las relaciones sociales. En Chile son mayoritarias la colonia española, por ejemplo, de la migración reciente. Mucho más numerosos los españoles o los argentinos. Y sin embargo no son visibles para una población.

Incluso son más valorados.

-Y más valorados. Pero además se insertan de manera menos problemática. Se tiende a identificar con pobreza y con delincuencia, cuando es una migración muy heterogénea. No es abordable desde la categoría únicamente de pobreza. Efectivamente es difícil deslindar cuando se está discriminando a alguien por pobre, por campesino, por indígena. Bueno, las tres cosas están vinculadas. Un ejemplo en que queda muy en evidencia el fenómeno de discriminación racial es cuando un campesino pobre se siente superior al campesino pobre indígena. Por una serie de otras vinculaciones: porque asume que es un pueblo inferior, porque hay una composición física que es inferior, porque se le relaciona con rasgos psicológicos que meten a toda la gente al mismo saco. Esos son típicos dichos colonialistas y racistas.

Cuando se dice: todos los negros son así, todos los indios son así...

En Chile se tiende, al parecer, a la homogenización antes que la valoración de las diferencias.

-Por el momento neoliberal que se vive en Chile, solemos entender las dinámicas indígenas como muy separadas de las nacionales. Es el momento en que se empieza a hablar a tono con un discurso mundial, post caída del socialismo real. A verlo como un momento en que se reconocen las diferencias, que se valora a nivel de discurso público, al menos. Por eso viene el boom del turismo étnico, muy asociado con ir a ver paisajes y sus gentes. Ahora, una cosa es ver la heterogeneidad cultural en esos términos y otra cosa es asumir la conflictividad que hay ahí. Que hay vínculos que no están separados, sino que son tremendamente desiguales. Y

eso es lo que tenemos muy claramente en el sur de Chile. Está ahí, hay un conflicto de tierras que ha tenido violencia política por parte del Estado principalmente y por parte de una resistencia que está buscando su salida, en el caso mapuche. Entonces, esta

“Hay gente que se abruma porque dice: los mapuches no se ponen nunca de acuerdo. Como si los chilenos estuviéramos de acuerdo en todo. Es un pueblo y como todos tienen una heterogeneidad de posiciones”.



olla a presión ha tenido sus escapadas fuertes: tenemos muertos. Tenemos procesados por la Ley Antiterrorista. Es la mayor expresión de cómo se ve esa vinculación desigual y cómo la está abordando el Estado.

PAÍS INTERESANTE

Luego de los movimientos sociales y los anuncios de la presidenta Bachelet de un cambio constitucional, pareciera que es un momento en que se debería empezar a pensar cómo se redefine el Estado chileno. ¿Está el movimiento indígena preparado para esto?

-Tenemos una tradición de construcción del Estado que es muy unilateral. Eso han sido dos siglos de construcción republicana.

Obviamente hay que sacar la Constitución dictatorial, que es una cosa impostergable, indecente a estas alturas. Uno se pregunta por la preparación de los distintos sectores sociales. Si hay madurez. Yo diría: entre hacerlo y no hacerlo, hay que hacerlo. Viendo distintos sectores de la sociedad chilena, el mapuche se me aparece como un sector relevante, con una trayectoria de discusión del marco nacional. Uno puede hacer el mapa de la movilización en Chile en contexto neoliberal y tiene atisbos en los '90. Pero fundamentalmente una oposición al modelo neoliberal y a esta construcción de Estado nacional desde el 2011. Pero en el movimiento mapuche hay una discusión de la definición nacional desde fines de los años '80. Es una discusión que siempre nos ha incluido a nosotros, no sólo una cosa de "problema indígena". Hay gente que se abruma porque dice: los mapuches

no se ponen nunca de acuerdo. Como si los chilenos estuviéramos de acuerdo en todo. Es un pueblo y como todos tienen una heterogeneidad de posiciones. Pero una cosa que es transversal al menos a su sociedad política, es la discusión de la definición del Estado nacional de Chile. Esa discusión está haciendo mucho tiempo, también en coincidencia con una discusión continental, donde esta idea de Estado nacional, homogéneo, o central, unitario, yo diría que, al menos en el papel, es bastante del pasado.

Además, en Chile estamos en un momento de crisis de confianza en los políticos e instituciones. Y con un gobierno que en un momento tomó el pañuelo de los movimientos sociales y ahora parece recular...

-Sí, es un momento muy complicado. Yo no suelo ver las crisis en términos apocalípticos, me gustan los momentos de desestabilización porque permiten precisamente redefinir y rediscutir todo. Estamos en esa coyuntura que me hace pensar que Chile es un país que está bastante interesante ahora, mucho más que diez años atrás. Hay gente que se abruma con el desorden. A mí me gusta la inconformidad, la capacidad de discutir. Cuando la gente se pone inconforme y discute es porque piensa que existe historia, que las cosas se pueden cambiar. Y yo como historiadora no puedo pensar en una historia solo de la estabilidad, de la mantención de marcos muy antiguos.

Pero da la impresión que venía ahora una época de cambios. De reforma educacional, por poner un ejemplo.

-Todavía no se abre esta otra coyuntura. No se abre la otra forma de participación. Estamos en un momento de discusión y de desestabilización. Y yo veo que es una clase política que no logra pasar a otro formato. Tienen un formato de la política de los acuerdos, de las comisiones de expertos, de honorables, pero no logran pensar las cosas de otra manera. Y llega un punto en que la inconformidad y los movimientos sociales son fuertes. No saben cómo hacer una política distinta, otros no quieren hacer una política distinta. Entonces esta cosa de haber tomado ciertas banderas de reivindicaciones sociales y después dejarlas, yo creo que tiene que ver con la incapacidad, con incredulidad y también placebo que se dio abiertamente al electorado. Todas esas alternativas pueden estar ahí. Desde la intención hasta el no saber qué hacer.

Además de verse envuelta en casos de corrupción, pareciera que la clase política chilena perdió una tradición de ser gente pensante, intelectuales con profundidad de análisis.

-Todo este momento es interesante vincularlo precisamente con una historia y con este marco Estado nacional que muchos queremos redefinir. Mucho del relato autocomplaciente de esta identidad chilena tiene que ver con decir: somos un país serio, un país ordenado, un país estable, un país sobrio. No tenemos nada que ver con los caribeños, con los centroamericanos. El apelativo de "bananero" tiene que ver con una distancia que es geográfica, que es cultural, con una intención de generar una continuidad con metrópolis mundiales, sea con Estados Unidos, sea con Europa, y ¿qué tenemos ahora? Una clase política que probablemente existió siempre. Tenemos los tráfico de influencia. Tenemos un Estado nacional y un marco político que se diseñó en función de intereses privados. O sea, qué más ordinario que eso, donde no existe una esfera empresarial distinta, más autóno-

“Viendo distintos sectores de la sociedad chilena, el mapuche se me aparece como un sector relevante, con una trayectoria de discusión del marco nacional”.

ma, que respete los asuntos públicos. Tenemos casos anteriores: mira la imagen de Pinochet, lleno de medallas y batallas que nunca ganó. Tenemos ahora noticias de que se enriquecieron no sólo apropiándose de los recursos del Estado, sino también con tráfico de drogas. No me gusta el concepto de bananero porque encierra estereotipo, pero parece que nunca fuimos los ingleses de América. Me parece que discutir todos esos fundamentos de un supuesto relato nacional nos hace bien.

¿Y cuál crees tú que es el rol de los intelectuales tanto indígenas como chilenos en este panorama?

-Yo siempre creo que hay un rol, por eso me gusta el concepto de intelectual porque me deriva a pensar en este rol y en su función pública y política. Lo vi cuando hice la investigación. No es un contexto mundial muy propicio para plantearlo en esos términos, aunque igual en la práctica creo que surge la necesidad. Hablar de intelectuales hoy en día tiene una connotación como sesentera. Pero dentro de una sociedad hay funciones. Y me parece que los intelectuales están llamados a cumplir una función en el mundo contemporáneo. Es una función de larga data y entre sus funciones está discutir, animar



“Yo no suelo ver las crisis en términos apocalípticos, me gustan los momentos de desestabilización porque permiten precisamente redefinir y rediscutir todo”.

el debate, desestabilizar. Creo que este modelo que estamos discutiendo siempre tuvo sus intelectuales. Ellos nunca cejaron en tener intelectuales orgánicos que diseñaran esto, que lo sustentaran a nivel de discurso. Que lo legitimaran, y que además diseñaran, siempre hubo intelectuales ahí. Parece que los que abandonaron el tema fueron los del otro lado. Frente a la figura del experto, que es el tipo de intelectual que ha dominado la escena hasta ahora, yo opongo la figura del intelectual. Que además es una tecnocracia tremendamente ideológica. Y parte de esa ideología es decir, esto es técnico y no es político. Entonces yo frente a eso opongo la figura del intelectual, que tiene que ver con discutir con un bagaje, desde una posición, desde una lectura de tu biografía y en la sociedad en la que vives, ese conjunto de relaciones. Encuentro que es una cues-

tion absolutamente necesaria. En algún minuto se decía que no eran necesarias las movilizaciones sociales, porque todo estaba contenido en este Estado, en la transición democrática. Se decía que no era necesaria la movilización y la crítica social. Hoy día se ve que sí. Y también son necesarios los intelectuales críticos.

¿En ese sentido, cómo ves el rol de la Universidad de Chile en la generación de intelectuales y de pensamiento crítico, dentro de este contexto de reforma?

- Me parece que la Universidad de Chile está llamada a cumplir un rol público. La legislación de la dictadura y toda su acción de la dictadura tendió a disminuir eso. Por algo fuimos tan atacados. Y la mayoría de las universidades públicas vivieron ese acoso, era por algo. No te atacaron gratuitamente. Y eso pasa por una fase de represión directa. Es

una universidad que tiene exonerados, que tiene exiliados, que tiene desaparecidos, que tiene ejecutados; tenemos esa historia ahí, que ahora la tenemos que sistematizar. Una segunda etapa fue hacer una legislación para la construcción de un panorama de universidades, de un mercado de la educación superior, donde tratamos de ser equiparados a cualquier oferta. Y en eso se sigue insistiendo, lamentablemente. Pese a todo eso, yo creo que la Universidad de Chile está llamada a ejercer ese ideario, que al menos nunca lo perdimos y que hay que irlo perfeccionado, que hay que irlo ampliando acorde a los tiempos. Tenemos un montón de personas que construyen diagnóstico, que tienen capacidad de propuestas, que pueden incidir en este escenario, donde son absolutamente necesarios. Están llamados a cumplir un rol, de todas maneras. 🕒



EL DÍA QUE LA CHILE LE DOBLÓ LA MANO A PINOCHET

La llegada de José Luis Federici fue uno de los episodios más complejos que la Universidad superó en dictadura, que no sólo unió a la comunidad universitaria en oposición del nuevo rector, sino que también reimpulsó la movilización nacional; todo esto, ad portas del plebiscito de 1988.

*Por Francisca Palma A. / Ilustración: Revista Fechorías de la FECh y
Revista Realidad Universitaria, año I, N°4, diciembre de 1987 / Fotos: Gentileza Archivo FECh*

Septiembre de 1987. Las banderas tricolores ya se asomaban en la capital. Un día antes de las fiestas patrias, los integrantes de la Asociación de Académicos de la Universidad de Chile fueron a celebrar en una parrillada de la calle San Diego, y no precisamente por el 18: ese mismo día habían sido exonerados 35 profesores, particularmente aquellos que lideraban las intensas movilizaciones que se incrementaron desde el 24 de agosto, día en el que José Luis Federici, el primer rector delegado civil, llegaba sin bota ni jineta a la Casa Central.

Fue a partir de esas últimas exoneraciones, ese último gesto represivo, que “la Universidad entera se dio cuenta de que esto era el golpe de gracia para la Chile y eso, en vez de generar una situación de temor en el resto de la gente, provocó una reacción absolutamente inversa. La sensación que tuvimos era que este iba a ser el detonante final y si le ganábamos a Federici, le ganábamos a Pinochet”, recuerda la profesora Teresa Boj. Con este episodio, académicos que no habían participado se plegaron al movimiento llamado “el paro de Federici”, que comenzó sólo cinco días después de que el rector llegara a la U.

Nadie sabía quién llegaría a la rectoría tras la salida de Roberto Soto Mackenney, hasta que se publicó por la prensa: Federici, decano subrogante la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, había recibido un nuevo llamado de Pinochet, esta vez para desembarcar desde Diagonal Paraguay 257 a Alameda 1058. “Los estudiantes de Economía nos indicaron que era un señor que no tenía una trayectoria académica, que había tenido un paso por Ferrocarriles, donde le había tocado implantar una política de racionalización de recursos muy drástica, por lo que la interpretación era que venía a hacer exactamente lo mismo. Eso fue lo que nos alertó”, recuerda Germán Quintana, presidente de la FECh en 1987.

Y esa alerta produjo un movimiento universitario: estudiantes, académicos y funcionarios con sus demandas, más los decanos presionando por la normalidad académica, gestaron una unión frente a una figura que “a pesar de ser un civil, fue mucho más duro que el rector que se iba. Por eso se dio un espacio donde todo el mundo encontró que era el minuto de dar un paso más decidido por defender la Universidad de Chile”, comenta Quintana.

Tras las consecuencias del paro nacional de septiembre de 1986, episodio en que Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas fueron quemados, “el país estaba plano, no había movilización social”, recuerda Patricio Basso, entonces presidente de la Asociación de Académicos.

—El año ‘87 nadie creía mucho en las organizaciones democráticas, no en el sentido de lo que decían, sino de si eran capaces de articular un movimiento social y de recuperación democrática. Lo de Federici nos ayudó; gracias a toda la acción social en su contra se reactivó no solamente el movimiento estudiantil, sino que el social, lo que nos hizo llegar en mejor pie al plebiscito— asegura Quintana.





A QUEMARROPA

Las manifestaciones organizadas durante el periodo fueron duramente reprimidas. Jorge Baeza, funcionario de Casa Central, cuenta que en una de esas jornadas el profesor Basso fue alcanzado por el chorro del guanaco. Una imagen que Federici contempló riéndose desde una de las ventanas semicirculares ubicadas en las escaleras principales.

Lo inesperado vino el 24 de septiembre, cuando la comunidad universitaria estaba en una de las movilizaciones más grandes del “paro de Federici”. Los estudiantes partieron marchando desde el campus Andrés Bello cerca de las seis de la tarde. Los académicos se reunieron en Beauchef para salir en una caravana de autos por la Alameda. Fue un carnaval con challa y pitos que duró poco.

Al poco andar los académicos fueron detenidos por carabineros frente a la Biblioteca Nacional. Alguien llegó corriendo a avisarle a Basso que habían baleado a una estudiante frente al Teatro Municipal: minutos antes, la pianista y estudiante de la Facultad de Artes María Paz Santibáñez, de 19 años, había recibido en la cabeza un disparo de un policía de tránsito.

Sorprendidos, los manifestantes se acercaron a “Pachi”. Otros fueron tras el carabiniere que había disparado y que se resguardó el interior del Teatro. Quienes soporta-

Los estudiantes estaban pensando en dar un golpe más firme: tomarse la Casa Central. “Era el paso final porque ya veíamos que esta cosa no se resolvía. Habíamos probado todo tipo de movilizaciones, y ya todo el mundo sentía que así como había ocurrido el ‘86, luego de ese paro nacional, nada era suficiente para doblegar al poder de Pinochet”, recuerda Quintana.

ron los gases lacrimógenos y permanecieron con Santibáñez recuerdan que tiritaba mientras se le amorataba el costado derecho de la cabeza, donde recibió el impacto. Uno de ellos le sacó de la boca el chicle que estaba masticando antes de que la subieran al taxi que la llevó al Instituto de Neurocirugía, donde trabajaba el doctor Jaime Lavados, vicepresidente de la Asociación de Académicos. Algunos estudiantes irrumpieron en el Teatro Municipal. Otros partieron a Casa Central; enardecidos, lograron entrar.

“De alguna manera nos sentimos responsables de haber hecho esa manifestación que terminó en eso. En ese momento estábamos convencidos de que la habían matado, afortunadamente no fue así”, recuerda el profesor Íñigo Díaz, secretario de la Asociación, quien junto a los demás académicos estuvieron hasta pasada la medianoche del día 25, cuando terminó la operación.

El material audiovisual que evidenció la secuencia en que el policía disparó a Santibáñez tranquilizó la relación entre académicos y decanos. El video, recuerda Quintana, “muestra que nadie estaba agrediendo a ese policía, que disparó porque disparó. Ahí se dan cuenta de que nuestro movimiento se correspondía con lo que ellos estaban pidiendo. Eso solidificó mucho más la confianza para abordar las semanas restantes de Federici y lograr que fuera destituido”, narra Quintana.

El problema pasó de ser un tema institucional a uno de interés nacional. La recién electa Miss Universo, Cecilia Bolocco, recomendó a los jóvenes de la patria “preocuparse de estudiar, porque para eso se va a la universidad”.

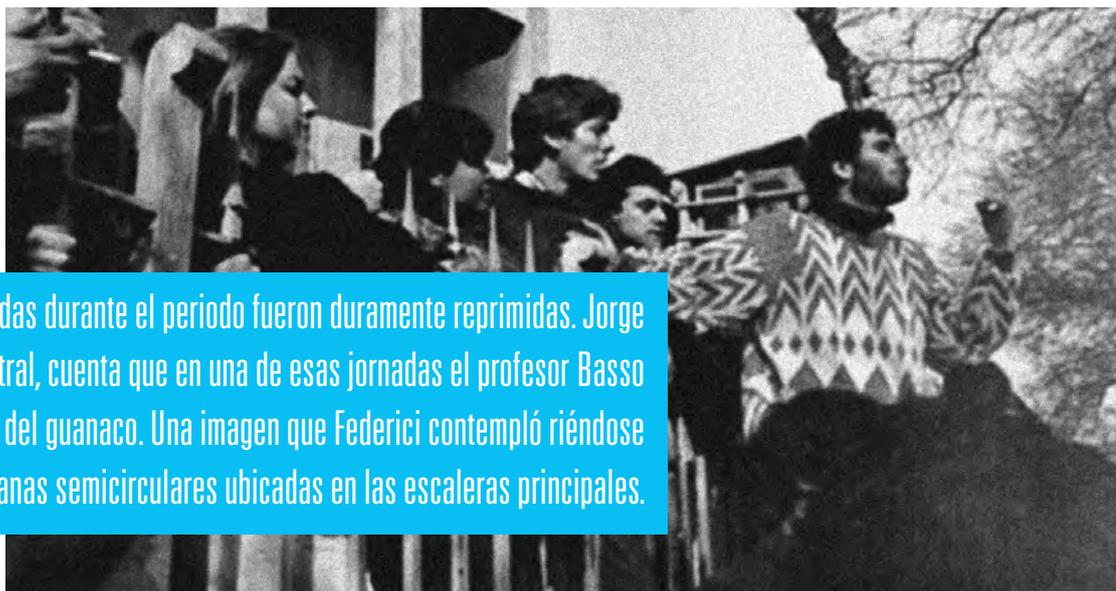
ARRIVEDERCI, FEDERICI

El tema ya se había complicado para Pinochet, no sólo por el baleo a la estudiante: el paro continuaba sin que hubiese terminado el primer semestre en el principal plantel del país. Sesiones especiales de la Junta de Gobierno y la reunión del vocero de los decanos, el director del INTA Fernando Mönckeberg, con el general Humberto Gordon y José Toribio Medina, dejaron a Federici en el limbo.

24 días después del balazo, el 18 de octubre, Pachi volvía a tocar el piano. Hasta la calle Volcán Llaima de Las Condes llegó un grupo de estudiantes con un lienzo que decía “Arrivederci, Federici”, y al poco rato se retiraron. Federici sólo se asomó a ver si su auto estaba bien y entró a su casa como si nada pasara.

Pero estaba pasando de todo. El 21 de octubre, Federici entró a La Moneda para rendir cuentas a Pinochet. Ahí relató un sesgado informe al dictador y a sus ministros del Interior y de Educación, quien suspendió un viaje a Europa al enterarse de la crisis. Federici salió confiado y declaró que seguiría “tomando las medidas que ayuden a la normalización de la U”, entre ellas aplicar el Plan de Desarrollo Universitario, que implicaba, según Íñigo Díaz, “la reducción de personal, venta de bienes, cierre de carreras y algunas otras menudencias más. Traté de obtener el documento pero no lo obtuve. No tengo por qué dudar que existiera el plan, pero debe haber sido una cosa de enunciados generales”.

Federici continuó ahogando a los académicos, planteando que no pagaría los sueldos a aquellos movilizados —que para esa



Las manifestaciones organizadas durante el periodo fueron duramente reprimidas. Jorge Baeza, funcionario de Casa Central, cuenta que en una de esas jornadas el profesor Basso fue alcanzado por el chorro del guanaco. Una imagen que Federici contempló riéndose desde una de las ventanas semicirculares ubicadas en las escaleras principales.

fecha eran, casi todas las facultades, excepto Ciencias Económicas y Administrativas-. Los periodistas, recuerda Díaz, alertaron a los académicos de que “algo raro estaba pasando”.

El 23 de octubre, un grupo desconocido instaló un artefacto explosivo en la casa de Federici, que fue oportunamente desactivado por la CNI y Carabineros a las 8:07 de la mañana, un minuto y 25 segundos antes de que ese día se escribiera otra historia.

Una carta entregada a Pinochet y firmada por la Junta Directiva de la Universidad -integrada por nueve personas, entre ellos tres designados por el mismo dictador- alarmaba que la permanencia de Federici era insostenible. La designación de Jorge Hübner como decano de Derecho detonó una firme reacción de los estudiantes, que subieron al segundo piso, sacaron los muebles del decano y rayaron con consignas.

Al día siguiente, al mediodía, sorpresivamente Pinochet llegó a la Facultad de Derecho. Acompañado de su edecán naval, recorrió los pasillos de la unidad, que ese día amaneció cerrada y con custodia policial. A pesar de que a esas alturas los rumores hacían eco en toda la Universidad, Pinochet tenía la última palabra.

Pero los estudiantes estaban pensando en dar un golpe más firme: tomarse la Casa Central. “Era el paso final porque ya veíamos que esta cosa no se resolvía. Habíamos probado todo tipo de movilizaciones, y ya todo el mundo sentía que así como había ocurrido el ‘86, luego de ese paro nacional, nada era suficiente para doblegar al poder de Pinochet”, recuerda Quintana.

Esa misma tarde se reunieron en Beauchef 850, con lienzos, candados, cadenas y el ánimo bravo a pesar de las consecuencias que, sabían, podía tener este nuevo paso. A las ocho de la noche, cuando le quedaban pocas horas a Federici y los jóvenes ya estaban acantonados, sonó el teléfono del centro de estudiantes de Ingeniería. Era Patricio Basso avisando que los rumores ya eran muy fuertes, que la caída era inminente. “Como no hay pruebas, mañana nos tomamos la Casa Central”, respondió al otro lado de la línea el presidente de la FECh. “A las seis y media de la mañana vamos a estar todos encadenados ahí”.

Alertado, Basso se reunió con Mönckeberg, -que a esas alturas ya cargaba un sumario ordenado por Federici- quien le ratificó que sabía de boca de alguien de la Junta Directiva que Pinochet ya había tomado la decisión, por lo que los decanos estaban dispuestos a bajar la movilización. “Mantendremos la toma hasta que no tengamos algo concreto”, respondió Quintana.

Mönckeberg se preocupó: sabía las consecuencias que podría tener la osada acción de los estudiantes. Llegó junto a Basso a Beauchef “convencido de que nos íbamos a la toma, cosa que ya habíamos decidido no hacer”. Mönckeberg recorrió el lugar, algo que logró mantener en pie la negociación: los decanos seguirían movilizados.

“Entendí perfectamente la decisión de don Augusto”, diría Federici en una entrevista a El Mercurio del 2008, sobre la noticia que le fue comunicada las 11:50 del 29 de octubre de 1987 por el ministro de Educación, José Antonio Guzmán. Pronto esta información comenzaría a correr por los medios de comunicación y por la U. “Ya no hay solución para el con-



Diez días en huelga de hambre pidiendo la salida de Federici



“Ya no hay solución para el conflicto”, diría Pinochet al salir de la celebración del aniversario 14 de CEMA Chile.



flicto”, diría Pinochet al salir de la celebración del aniversario 14 de CEMA Chile.

A las 12:00, Federici abandonó definitivamente la Casa Central. Salió en auto por las puertas traseras y se fue a sus oficinas privadas en calle Valentín Letelier, muy cerca del ministerio de Educación. Minutos antes había hecho entrega de su cargo al prorector Marino Pizarro, saltándose la ceremonia de entrega programada para esa tarde. Algunos funcionarios les gritaban irónicamente a los periodistas “estamos muy tristes”. Los estudiantes comenzaban a llegar al frontis del edificio amarillo. “Lo botamos, lo botamos”, “Federici ya se fue, que se vaya Pinochet”, gritaban y se encaramaban en la estatua de Andrés Bello. Los carabineros llegaron a disolver.

En otro punto de la capital, la Orquesta Sinfónica, dirigida por Francisco Retting, ensayaba una sinfonía de Malher con el coro de niños del Santiago College. Cuando supieron la noticia, Retting movió la batuta y comenzó a sonar el himno de la Universidad.

Los decanos, que también pusieron sus cargos a disposición, a excepción del de Economía, celebraron con un cognac Quinta Normal elaborado por la Facultad de Ciencias Agrarias y Pecuarias. El brindis se repitió en las diferentes facultades. En Pio Nono, los estudiantes de derecho bailaron cumbias e hicieron trencitos que cortaron la calle por minutos.

“Cuando supimos la noticia, conversamos con Mönckeberg y nos fuimos al INTA. Fue muy emocionante, en la entrada estaba todo el mundo parado esperando”, rememora Díaz. “Fue una alegría que salimos a gritar como trastornados. El pensamiento

general de casi todos fue que si logramos este triunfo, derrotar la dictadura estaba ad portas”, agrega Boj. “Fue la primera y única vez que se le dobló la mano a Pinochet”, comenta Basso.

“Fue la victoria de un movimiento de la Universidad de Chile en su defensa, que lograba por primera vez en todos los años de dictadura doblarle la mano a Pinochet”, explica el ex presidente de la FECh.

Cinco horas después del inicio de las celebraciones asumió el nuevo rector de la Universidad de Chile: el filósofo Juan de Dios Vial, hasta entonces decano de la Facultad de Filosofía de la PUC, quien recibió el cargo en una ceremonia cerrada en que se leyó la carta de renuncia de Federici, fechada el 26 de octubre. Luego el ministro de la cartera firmó el decreto. Terminada la ceremonia, el rector Vial hizo entrar a los periodistas a su despacho para, escuetamente, pedir la normalización y que la Chile volviera a las clases.

“Fue una alegría que nos duró muy poco”, recuerda Íñigo Díaz sobre el primer acercamiento al nuevo rector. “Fuimos a decirle que íbamos a bajar el paro, pero que esperábamos que no hubiera represalia de ninguna especie”, narra Patricio Basso, quien recibió como respuesta un condicionamiento: “depende como se porten”. Vial tenía en su gaveta las tomas de razón de los despidos de los exonerados. “Basta que yo les dé curso y están despedidos”, recuerda Basso, quien se salió de madres ante la nueva autoridad. Para los estudiantes, como recuerda Quintana, la cosa terminó mejor al mantenerse en paro: amarraron gran parte de los puntos de cierre del conflicto, por el que finalmente, luego de 72 días, la Universidad de Chile volvió a las aulas. ¶

Dos nuevos planteles para O'Higgins y Aysén

POR UNA RED ESTATAL DE UNIVERSIDADES

La decisión presidencial de encomendar a la Universidad de Chile la tutoría de las nuevas universidades estatales abre nuevas expectativas sobre el futuro de la educación superior en el país. Una red fuerte de instituciones del Estado, capaces de interactuar con las comunidades locales, es lo que desde este plantel se espera pueda concretarse desde 2017.

Por Jennifer Abate C.

El 3 de agosto se concretó una de las promesas de la Presidenta Michelle Bachelet de cara al fortalecimiento de la educación superior pública. Ese día la máxima autoridad y la ministra de Educación, Adriana Delpiano, promulgaron la ley que crea las nuevas universidades estatales en las regiones del Libertador General Bernardo O'Higgins y de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo.

Casi un mes después vendría el primer anuncio oficial sobre el espíritu que marcará a estos dos nuevos planteles: será la Universidad de Chile la institución tutora que acompañará su creación. En concreto, según la ley, esto implica una misión de "apoyo y acompañamiento a toda la comunidad académica, que se traducirá en acciones específicas realizadas a solicitud del rector de la nueva universidad".

Según el Vicerrector de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile, profesor Flavio Salazar, esto implica un reconocimiento de parte del Estado del rol central que juega la Universidad de Chile dentro del sistema de educación superior estatal. Y, agrega, se trata también de un voto de confianza de parte de las comunidades regionales donde estarán emplazadas las nuevas universidades.

"Tanto en Rancagua como en Aysén, entre la mayoría de las voces que se manifestaron en las distintas reuniones ciudadanas, siempre apareció la Universidad de Chile y eso se ratificaba en las invitaciones que se nos hizo a participar de esas instancias". Con esa idea concuerda la Vicerrectora de Asuntos Académicos, Profesora Rosa Devés, quien evalúa

esta colaboración como un desafío y una "tarea de servicio que permitirá fortalecer lazos no sólo con las instituciones, sino también con sus comunidades".

Para la Vicerrectora Devés se trata de un "desafío histórico" para nuestro plantel, ya que "esta nueva responsabilidad es una oportunidad para aportar a la transformación y el fortalecimiento de la educación superior estatal, parte esencial del compromiso y responsabilidad social de la Universidad de Chile".

Pero también se trata de un desafío para el país, a juicio de la Directora del Instituto de la Comunicación e Imagen y reconocida investigadora en temas relacionados con el mercado de la educación superior en Chile, la profesora María Olivia Mönckeberg. Frente a la creación de los nuevos planteles señala: "Creo que hay una posibilidad de que se construya una universidad de acuerdo a parámetros como los que se han estado conversando, discutiendo, reflexionando, sobre cómo quisiera uno imaginar una universidad pública, que para mí es una universidad del Estado, en términos de calidad, en términos de inclusión, que desde luego debe ser inclusiva; una universidad que pueda nacer gratuita".

A ese espíritu espera contribuir el plantel tutor, concluye el Vicerrector Salazar: "La Universidad de Chile ofrece lo que durante toda su historia ha ofrecido a este país: su capacidad de creación, análisis, reflexión, sus recursos humanos orientados al fortalecimiento de las regiones y, obviamente, a largo plazo, al bien del país. Es lo que siempre nos ha motivado".



Roxana Pey, rectora de la U. de Aysén:

“Se trata de un hito muy importante en el fortalecimiento de la educación pública”

Roxana Pey Tumanoff es bióloga y doctora en Ciencias. Además de sus estudios científicos ha abordado investigaciones en formas del pensamiento y dedicado gran parte de su trabajo a la educación superior. Entre el 2000 y el 2006 diseñó la reforma del pregrado en la U. de Chile y este mes fue nombrada por la Presidenta Bachelet como la rectora del nuevo plantel estatal de la región de Aysén.

Por Ana Rodríguez / Foto: Marilyn Lizama

¿Qué significa este nombramiento como rectora de la Universidad de Aysén?

-Tiene varios significados, varios planos. Por un lado, es un proyecto al que le tengo mucho cariño porque estuve involucrada en la comisión que preparó los lineamientos generales y fue una comisión que sesionó en la región con los integrantes de la región. Yo me involucré mucho en ese momento con la creación de esta nueva universidad. En segundo lugar, se trata de un hito muy

importante en el fortalecimiento de la educación pública, porque son dos universidades del Estado que se crean, un hecho inédito. Son muchas décadas las que los que hemos estado en educación superior y hemos defendido la educación pública hemos estado esperando algo como esto. Es muy emocionante. Por otro lado está el hecho de que estas dos universidades son un elemento no accesorio sino que bastante central en la reforma de la educación superior.

También tiene que ver con toda una historia de trabajo por la educación superior; creo que con todo lo que he hecho en mi vida laboral puedo ser un aporte, espero, y así lo espero yo entiendo la Presidenta al hacer este nombramiento.

La Universidad de Chile será tutora de estas dos nuevas universidades. ¿Cómo te imaginas tú este vínculo?

-Lo imagino como algo muy natural

“La creación de estas universidades no es un elemento accesorio en la reforma, sino una parte central, porque la reforma justamente apunta al fortalecimiento de la educación pública, a recobrar el sentido que tiene la educación superior para el país”

el hecho de que sea la Universidad de Chile, que tiene una vocación pública a toda prueba, y que es una Universidad de tanta trayectoria y que ha vivido procesos de mejoramiento de la calidad, de trabajo por la equidad. Creo que es una muy buena decisión y es muy promisorio que tengamos como Universidad de Aysén el respaldo de la U. de Chile. Me la imagino haciendo un aporte de muchas formas, a través de sistemas, procedimientos que tiene, apoyo académico, respaldo en velar porque aquí se conforme un cuerpo académico de primer nivel y con la trayectoria que la U. de Chile ha tenido en innovación curricular y en logros de aprendizaje, también podamos construir juntos las carreras que la región de Aysén necesita. Me imagino un trabajo muy fluido de apoyo, de respaldo, desde luego con el respeto de la autonomía institucional que corresponde, y también de mucha colaboración desde la perspectiva humana. Yo he sido de la Universidad de Chile toda mi vida, entonces conozco a las autoridades, conozco lo que es la Universidad, y a qué se puede apelar.

¿Cómo definirías la importancia de la creación de estas dos universidades regionales en este proceso de reforma a la educación superior?

-Me parece sustancial. Por eso decía que no es un elemento accesorio en la reforma, sino una parte central, porque la reforma justamente apunta al fortalecimiento de la educación pública, a recobrar el sentido que tiene la educación superior para el país. Este sentido no es el de conformar un mercado de la educación, sino que es el desarrollo del país y de su gente, de sus jóvenes a través de la generación de conocimiento y también de la creación. Lo veo sustancial porque pone a prueba todo esto, resalta el rol que tiene la educación pública en dos regiones que no tenían universidad propia. Y por otro lado estas universidades nacen en el contexto de gratuidad, entonces no hay que olvidar ese elemento fundamental. Vienen a apoyar a estas regiones a cumplir este rol de desarrollo cultural, humano, de quienes habitan ese territorio, y con gratuidad.

¿Cuál es la contribución que la universidad de Aysén puede hacer a su propia región?

-El desarrollo de un lugar no es solamente el económico, es también el cultural, el de las personas, porque el desarrollo tiene que ver con una autodeterminación, con la emancipación de un lugar. Y en ese sentido no basta

con que, por ejemplo, se investigue sobre algún tema importante en Aysén y que esa investigación la hagan unos extranjeros o la hagan en otra parte del territorio. Que lo hagan los habitantes de la región, que investiguen sobre sus temas, le da a la región el verdadero sentido del desarrollo. También en el ámbito de la cultura es muy importante y en la formación de sus jóvenes. En algo muy concreto, y que es una aspiración de la región, es la posibilidad de que los jóvenes de Aysén no tengan que emigrar hacia otras ciudades para poder formarse. Eso desarma las familias, es un pie forzado para personas que finalmente se van de su lugar y otros que no pueden hacerlo y no se pueden formar.

Además hay gente que emigra a otras ciudades a formarse y después les es muy complicado volver a entregar esos conocimientos a su propia región.

-Claro, eso lo hemos constatado. Hay muchas situaciones de personas que han tenido que irse a estudiar a otras partes y después les cuesta volver. Hay otros que con gran esfuerzo vuelven, porque tienen un arraigo muy fuerte, pero otros no han podido. Son situaciones disruptivas para las familias. †



Las primeras definiciones de Rafael Correa, nuevo rector de la Universidad de O'Higgins:

“Podemos llegar a ser un ejemplo para otras instituciones públicas de educación superior”

Confiado y expectante está Rafael Correa tras el anuncio de la Presidenta Michelle Bachelet que lo puso a la cabeza de una de las nuevas universidades públicas del país. Ingeniero matemático y Doctor en Ciencias Matemáticas, cuenta con una gran trayectoria en estudios en educación desde el CIAE de la Universidad de Chile. Sin embargo, avisa, los desafíos de los próximos meses serán complejos y trascendentales.

Por Sofía Brinck V.

Foto: Gentileza Centro de Modelamiento Matemático

¿Qué significa este nombramiento para usted?

-Representa un cambio muy significativo en lo que estoy haciendo, pero una persona que ha dedicado toda su vida profesional al servicio público en el ámbito académico no puede rechazar este desafío. Lo he aceptado con gran entusiasmo y confianza. El desafío de crear una nueva universidad pública es tan grande e importante que tengo la confianza que contaremos con los recursos. El gobierno no puede permitirse no tener éxito en un proyecto como éste y en la región no podemos escatimar esfuerzos. Una universidad de excelencia en la VI Región es una gran palanca de desarrollo.

La Universidad de Chile queda como tutora de las nuevas instituciones. ¿Cómo se imagina que puede desarrollarse este vínculo entre la U. de Chile y la U. de O'Higgins?

-La Universidad de O'Higgins solicitará apoyos específicos en aquellas áreas de excelencia de la Universidad de Chile que coincidan con las que en la región consideremos como prioritarias. He conversado extensamente con el Rector Vivaldi y la Vicerrectora Rosa Devés, quienes me han mostrado toda la disposición para colaborar en lo que les solicitemos. Ahora voy a iniciar conversaciones con varios decanos. Espero que la Universidad de O'Higgins sea digna heredera de la Universidad de Chile por su excelencia académica y un ejemplo de universidad pública moderna.

¿En qué puede contribuir esta relación a la educación pública del país?

-Dos nuevas universidad públicas en las dos regiones en que no había, tienen un enorme campo de acción. Tengo también la esperanza que en algunos aspectos puedan llegar a ser un ejemplo para las instituciones públicas de educación superior.

¿Cuáles son las contribuciones que una universidad puede hacer a su región? ¿Y en el caso específico de O'Higgins?

-Si pensamos en el sector productivo, pienso que el sector de la agricultura y la minería deberían estar presentes. Toda universidad pública debería contribuir a su región en los sectores de la salud, de la educación y de la cultura en general. Este es un tema de la máxima importancia que deberemos definir durante los meses que vienen con los ciudadanos de la región.

Una de las preocupaciones de los habitantes de la región ha sido su inclusión en la toma de decisiones y en la formación de la nueva universidad.

¿Cuán importante es su participación y cómo se imagina este proceso en la creación de la futura Universidad de O'Higgins?

-Hoy he tenido mi primera reunión de trabajo en la región, a la que fui invitado por el Intendente. Este viernes y el próximo lunes 14 tengo reunión con parlamentarios de la región. La semana del 21 de septiembre estaré reuniéndome con personalidades que tienen buenas ideas y quieren escucharme. Una planificación más organizada de diálogo la plantearemos a partir de octubre.

Ha habido varios procesos fallidos de instalación de instituciones universitarias en la Región de O'Higgins durante los últimos años. ¿Cómo se va evitar que esta nueva universidad estatal siga esos pasos? ¿Cómo se diferenciará de los planteles que ya existen?

-Esta Universidad nace sin deudas, sin gastos fijos pesados, con perspectivas de tener un presupuesto adecuado para los años de instalación. Otra ventaja es que la universidad nace a la par con el inicio de la gratuidad de la educación superior. ↑

“Esta Universidad nace sin deudas, sin gastos fijos pesados, con perspectivas de tener un presupuesto adecuado para los años de instalación”



Alejandro Goic, Premio Nacional de Medicina 2006:

“SE DEBE CREAR UN SISTEMA PÚBLICO DE SALUD CON COBERTURA UNIVERSAL”

Fue decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en distintos momentos de la Unidad Popular, de la dictadura de Pinochet y de la transición a la democracia. Construyó su carrera profesional y académica, admirando el Servicio Nacional de Salud fundado en 1952. Por eso hoy, como Profesor Emérito, el doctor Alejandro Goic promueve revalorizar “lo público” en salud y llama a recuperar el sentido ético del ejercicio médico.

Por Cristian Cabalin / Fotos: Felipe Poga

En 1986, Goic asumió el decanato de la Facultad de Medicina en plena dictadura. Lo hizo, aunque suene paradójico, de manera democrática. El rector designado de entonces, el general Roberto Soto, permitía que los decanos fueran al menos refrendados por los académicos. El doctor Alejandro Goic recibió el apoyo de sus colegas, según explica, porque muchos solidarizaron con la lucha por la liberación de su hijo en 1981, cuando fue encarcelado, torturado y relegado en Freirina.

El doctor Goic exigió la libertad de su hijo, el hoy actor de su mismo nombre, a través de una carta al ministro del Interior de la época, Sergio Fernández. “Usted parece más un comisario que un hombre de derecho”, le escribió. El texto fue publicado en la revista Hoy y esa misma mañana lo leyeron en radio Cooperativa. Inmediatamente, Goic empezó a recibir muestras de apoyo, incluso cuenta que la madre

de Sebastián Piñera lo llamó por teléfono para solidarizar con él. Creía que al llegar a la Universidad lo despedirían, pero no fue así y unos años después sus colegas lo eligieron decano con un 86 por ciento de los votos.

En ese cargo enfrentó la oposición al rector designado José Luis Federici en 1987. Recuerda que el Consejo de Decanos y Directores de Institutos se dividió entre unos pocos que apoyaban a Federici y la mayoría que promovía su remoción. En reuniones “clandestinas” en un restaurante del Parque O’Higgins, acordaban la estrategia de oposición, que incluyó la asociación con los estudiantes movilizadas de la FECH. El doctor Fernando Mönckeberg era el vocero de los decanos “disidentes”, que lograron finalmente la destitución de Federici.

Goic habla con cariño y respeto del doctor Mönckeberg por su participación en ese proceso contra Federici, pero sobre

“Yo me gradué en 1955 y en ese tiempo uno trabajaba en un hospital público o en un consultorio. Era mal visto profesionalmente que un médico no trabajara en un hospital del Servicio Nacional de Salud. Eso fue cambiando por el modelo económico impuesto en los años ‘80”

todo por la “enorme contribución al país que hizo al combatir la desnutrición”, dice. Recalca el sentido social de ese proyecto, porque hoy lo que más le preocupa es justamente el rol social y ético de la medicina.

Para Goic, la medicina juega un papel fundamental en la construcción de una república democrática e igualitaria. Por eso promueve la revitalización de “lo público” en salud. Fue lo que intentó hacer en sus últimos años como decano, entre 1990 y 1994, cuando se dedicó a recuperar la Facultad de Medicina después de la intervención militar que jibarizó la Universidad completa.

“La salud pública es la salud colectiva, más allá de la mera relación doctor-paciente”, dice Goic, apelando a la fraternidad en el ejercicio médico. De hecho, esta última palabra es la que utiliza para definir su militancia política. Aclara que está inscrito en la Democracia Cristiana, pero que él siempre ha sido falangista, por el espíritu de fraternidad y camaradería que inspiraba a la Falange. “Yo solo militaba en la base, donde nos conocíamos todos y no andábamos a codazos detrás de un cargo”, explica.

Goic, que también fue decano del campus de Medicina Oriente entre 1972 y

1974, asegura que antes había un sentido social en la política, que hoy también exige al ejercicio de la medicina. “Yo entiendo la Salud Pública como todas las acciones sanitarias destinadas a mejorar la promoción de la salud y la prevención de enfermedades”.

Hoy, como Profesor Emérito de la Universidad, sigue muy activo en su causa por la recuperación del valor ético de la medicina en tanto servicio social. Esta premisa inspiró su último libro “La Herencia de Hipócrates” (2014) y también un artículo recientemente publicado en la Revista Médica de Chile, de la cual fue editor durante 26 años.

Usted dice en su artículo “El sistema de salud en Chile: una tarea pendiente” que gracias a la medicina social nuestro país tiene actualmente los mejores indicadores en mortalidad infantil y materna en el continente. ¿Cómo se entienden estos resultados?

- La evolución de esos indicadores en Chile ha sido realmente un progreso notable y se debe en gran medida a la creación del Servicio Nacional de Salud (SNS) en 1952. Este servicio se inspiró en el modelo de salud pública de Inglaterra. Se diseñaron acciones sanitarias y se ejecutaron de una manera ejemplar, tanto en promoción de salud

“El sistema de atención de salud de la población no es un problema solo técnico, sino que es también un tema moral. Y eso es lo que se ha ido debilitando”

como prevención. Además, se crearon programas específicos. Por ejemplo, el Control del Niño Sano. Había que estimular a las madres para que llevaran a sus hijos a los policlínicos cuando estaban sanos y no enfermos. Eso es medicina preventiva. Otros programas fueron el control de las embarazadas, el combate de la desnutrición infantil y los planes de vacunación. Este proceso fue creando una cultura sanitaria en la población y esto no ocurre en todos los países del mundo.

¿Esta cultura médica fue posible gracias al rol del Estado en la salud?

- Absolutamente. Por ejemplo, si miramos la evolución de los indicadores y los comparamos con los países latinoamericanos y con algunos de la OCDE, en el tema de la nutrición el avance de Chile ha sido increíble.

¿Eso demuestra el papel fundamental del Estado en la salud?

- La salud colectiva no depende de que haya una Clínica Las Condes o Alemana, depende de promoción de la salud, de prevención, salud escolar, alimentación complementaria y eso no lo hacen las clínicas privadas.

¿Si es tan importante este carácter público de la salud, cómo se explica que

hoy menos del 50 por ciento de los médicos trabaje en hospitales o consultorios? ¿Hay una dimensión ética en el ejercicio profesional?

- Claro. Yo me gradué en 1955 y en ese tiempo uno trabajaba en un hospital público o en un consultorio. Era mal visto profesionalmente que un médico no trabajara en un hospital del Servicio Nacional de Salud. Eso fue cambiando por el modelo económico impuesto en los años '80. Hoy los médicos están pensando en mejores condiciones laborales y en mayores ingresos, por eso se van del servicio público a las clínicas.

SALUD, BIEN DE CONSUMO

¿Esto se relaciona con que al privatizar la formación de los médicos se privatiza también su ejercicio profesional?

- En parte sí. Los médicos trabajan en una sociedad con un modelo económico que determina el modo de usar la salud. En Chile, durante las últimas décadas se ha entendido a la salud como bien de consumo y como un negocio. Por eso la discusión ética es importante. El sistema de atención de salud de la población no es un problema solo técnico, sino que es también un tema moral. Y eso es lo que se ha ido debilitando.

Justamente, Chile tiene uno de los sistemas de salud más privatizados del mundo, junto a Estados Unidos...

- Eso es cierto. Se refleja en que son los dos países de la OCDE con la menor inversión pública en salud.

Y cuando se invierten recursos públicos en especialización de médicos, algunos optan por devolver el dinero en vez de ejercer en hospitales o consultorios...

- En mi generación de becados, todos cumplimos con nuestro deber. Hoy algunos prefieren ejercer en las clínicas y devolver el dinero de las becas una vez que las usaron y eso es moralmente inaceptable. Son financiados por el Estado. Por eso hay que tener un mecanismo para sancionarlos severamente. Ocurre además que tenemos un servicio público de salud deteriorado, con malas condiciones laborales frente a las clínicas privadas que están en mejor forma.

¿Qué se debería hacer desde la política pública para modificar este panorama?

- Este problema no tiene solución en uno o dos años. Mi propuesta es que deberíamos trabajar desde hoy -como política de Estado- para llegar en un plazo de diez o doce años a un sistema público de salud con cobertura universal, en el cual estén adscritos todos los habitantes del país.



“En mi generación de becados, todos cumplimos con nuestro deber. Hoy algunos prefieren ejercer en las clínicas y devolver el dinero de las becas una vez que las usaron y eso es moralmente inaceptable”

¿Incluso las personas que están en las Isapres?

- También. El que quiera un seguro adicional sacará plata de su bolsillo. Yo estoy proponiendo volver a tener un Sistema Nacional de Salud para todo el país. Para esto, hay que comprometer a tres gobiernos e ir corrigiendo los déficits en términos de recursos humanos e infraestructura, pero además habría que tener voluntad política.

¿Usted observa hoy esa voluntad política para modificar el actual sistema de salud?

- No. Apenas se está tramitando una ley corta de Isapres.

Cuando se proponen ese tipo planteamientos, muchos señalan que son nostálgicos o de otra época, ¿qué responde usted?

- Siempre el ser humano se resiste a los cambios. Los médicos del sector privado no miran con ninguna simpatía que se le diga que tienen que volver al servicio público.

¿Puede la Universidad de Chile liderar estos cambios?

- Absolutamente. La Universidad debería promover esta idea en términos bien específicos. Establecer cuántos médicos y enfermeras se formará en los próximos años con metas claras. Además, debería invertir en el servicio público de atención de salud.

Pero el Hospital José Joaquín Aguirre tiene algunos problemas

- Este tema se le complicó a Chile, porque construyeron el Hospital San José muy cerca. El “Jota” Aguirre era el hospital del área norte. Hoy tiene una situación difícil, porque creyeron que transformándolo en una clínica privada iba a despegar y parece que no les resultó.

¿Entonces, el Hospital tiene que volver a ese carácter esencialmente público?

- Me parece que sí. Pertenece a una Universidad pública y tiene un rol social que cumplir. Ahora, habría que ver cómo se financia. El Estado debería poner los recursos.

Respecto a la formación médica, ¿qué cambios son necesarios?

- Deberíamos recordar la herencia hipocrática: la normativa ética de la medicina. Los médicos hipocráticos establecieron por primera vez la diferencia entre el hechicero y el médico. El hechicero era capaz de curar y de matar, pero al médico le corresponde curar. Eso sí, no se pronunciaron, curiosamente, sobre el aborto y la eutanasia.

¿Qué opinión tiene usted de esos dos temas?

- En términos generales, yo adscribo al concepto del doctor que llama a la reverencia por la vida. Respecto a lo que se discute hoy sobre la interrupción del embarazo, la causal de riesgo de vida de la madre no necesitaría de una ley, porque los médicos lo hacen. El estado del arte de la medicina aconseja que frente a esa situación, el médico debe intervenir y lo hace con ley o sin ley.

¿Y en las causales de violación o inviabilidad?

- Ahí es distinto. Se habla de fetos inviables. A mi modo de ver, y esto es una posición muy personal, no sé si hay un caso más paradigmático que el niño anencefálico, que no tiene ninguna posibilidad de sobrevivir. En consecuencia, la interrupción del embarazo es bastante racional. No se puede obligar a la mujer a tener en su vientre un ser que no va a vivir. Esto debería existir con algunas condiciones: que el diagnóstico ecográfico fuera hecho por, al menos, dos médicos especialistas y que se haga un examen médico legal del feto. ↑



EL ESTADO DE LA SALUD EN CHILE

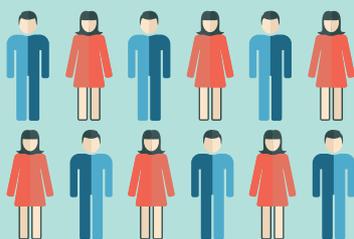
El Plan **AUGE** :

CUMPLE 10 AÑOS DESDE SU PUESTA EN MARCHA

Su objetivo es garantizar por ley LA ATENCIÓN DE SALUD EN:



SE HAN ATENDIDO A:



12 MILLONES de personas



SE HAN ENTREGADO:



Destinadas a usuarios de seguro público

1,6 Millones



LISTAS DE ESPERA al primer trimestre 2015

Más de 300.000

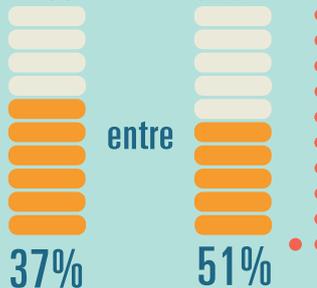


Por primera vez en la historia, la DEUDA HOSPITALARIA de salud superó los 200.000.000 de pesos. Se pronostica que a fin de año podría bordear los 205.000.000 de pesos.

El aporte que entrega FONASA por día cama en UCI es de \$192.160.



Con diferencias



Del costo real de atención al paciente

Así un Hospital Público PIERDE entre \$114.300 a \$199.235 según el diagnóstico de ingreso.



Deben pagar diferencias entre \$553.992 a \$642.461 por paciente y día

EN EL EXTRASISTEMA

3,5%

Del PIB fue el gasto público de Chile en el 2013

MIENTRAS QUE

6%

Del PIB es lo mínimo recomendado por la



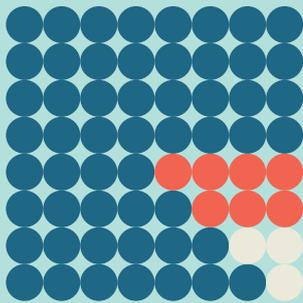
Organización Mundial de la Salud

El costo de un día-cama UCI es de \$300.000 pesos



Pero el Estado paga \$130.000 a un hospital público

EL GASTO DE BOLSILLO EN SALUD ES ELEVADO EN CHILE:



80% El sistema público de salud cubre a cerca del 80% de la población

15% El sector privado cubre sólo un 15%

cantidad de médicos		cantidad de camas hospitalarias	
1,6	3,2	2,1	4,9
x	x	x	x
1.000 hab	1.000 hab	1.000 hab	1.000 hab
En CHILE	En la OCDE	En CHILE	En la OCDE



Según los estándares de la OCDE faltan **6.000** médicos en Chile en el nivel primario de atención.



comparado con menos de 20% en promedio entre los países de la OCDE.

La OMS recomienda **1 Dentista x 2.000 hab**

Se estima que Chile tiene alrededor de 18.000 odontólogos

1 Dentista
x
958 hab



Fuentes: Revista Chilena de Medicina Intensiva del año 2012 volumen 27. Matías Goyenechea y Danae Sinclair de la fundación Creando Salud. El sistema de Salud de Chile: una tarea pendiente. Dr. Alejandro Goic. En Revista Médica de Chile 2015.



Por Dr. Giorgio Solimano C. *

DESAFÍOS PARA UNA NUEVA SALUD EN CHILE

Chile es reconocido a nivel latinoamericano y global como un país que cuenta con indicadores de salud comparables a los de países de igual y mejores niveles de desarrollo. Ello se asocia, en gran medida, al mejoramiento sostenido de las condiciones de vida y al hecho de contar desde mediados del siglo XX con un sistema público de salud de amplia cobertura y buena calidad. Sin embargo, en nuestro país por una parte persisten significativas inequidades y desigualdades en las condiciones de salud, y por otra los actuales problemas y desafíos difieren significativamente de aquellos que exitosamente enfrentamos en el pasado reciente. Es decir, existe una nueva realidad en salud.

Cuáles son estos desafíos y cómo abordarlos es una pregunta no fácil de responder pero de máxima relevancia, no solo para quienes nos desempeñamos en el campo de salud, sino para el conjunto de la sociedad chilena.

El aumento en la expectativa de vida, que en promedio alcanza 80 años en nuestro país; el cambio significativo en los estilos de vida que se expresan en modificaciones de los patrones de consumo, incluyendo la alimentación, la ansiedad y el stress de la vida cotidiana, por mencionar solo algunos; el desordenado y congestionado crecimiento urbano que se

asocia a mayores riesgos y hace necesario contar con más y mejores servicios incluyendo los de salud; la mayor conciencia de derechos y los crecientes niveles de educación e información de los ciudadanos/as, configuran una nueva realidad en salud en nuestro país y en gran parte del mundo. Enfrentar exitosamente este escenario requiere creatividad e innovación en la formulación de políticas e implementación de programas, en la formación y capacitación de recursos humanos con competencias adecuadas, en la efectiva utilización de nuevas tecnologías de diagnóstico y tratamiento, así como la implementación de modernas formas de gestión y el efectivo uso de los recursos financieros, siempre insuficientes, en la provisión de cuidados de salud. Analicemos algunos de estos desafíos que sin duda difieren de aquellos que no habiendo desaparecido, fueron prioritarios en décadas pasadas.

El aumento de la expectativa de vida, un logro significativo y bienvenido, requiere de servicios que faciliten y protejan a los adultos mayores en los ámbitos de la vivienda, el transporte, la alimentación y la recreación, junto con el disponer de servicios de salud de complejidad creciente desde la atención primaria hasta la hospitalización. Desafortunadamente, en todos estos ámbitos la situación en nuestro país es deficitaria. En salud, los profesionales especializados incluyendo los

médicos son insuficientes; los servicios ambulatorios y la hospitalización domiciliaria que tiene demostrados beneficios, la rehabilitación física y la estimulación psíquica requieren ampliarse porque llegan a una minoría. Todo ello requiere establecer prioridades y asignar financiamientos adecuados para satisfacer estas necesidades.

El significativo incremento de las enfermedades crónicas no transmisibles que ya se identifica a nivel global como la “epidemia de la era moderna”, y que se caracteriza por la alta prevalencia de diabetes, hipertensión y accidentes vasculares cerebrales y del corazón, y junto con ello el sostenido incremento de diferentes formas de cáncer, constituyen las primeras causas de enfermedad y muerte en Chile. Su prevención y diagnóstico oportuno requiere de enfoques integrales desde edades tempranas, promoviendo a nivel individual prácticas saludables que incluyen buenos hábitos alimentarios y actividad física, y a nivel de la sociedad regulaciones diversas, entre las que destacan aquellas sobre la composición y la calidad de los alimentos así como limitaciones a la propaganda.

Por otra parte, la violencia y el consumo de sustancias adictivas deben ser motivo de especial atención por parte de equipos interdisciplinarios incluyendo profesionales de la salud. La alta frecuencia de ciertas afecciones mentales, entre las cuales destaca la depresión, han adquirido dimensiones igualmente inesperadas en nuestro país. Está demostrado que estos problemas “emergentes” están asociados con estilos y condiciones de vida que aumentan los riesgos y que son muy difíciles de abordar exitosamente.

El contar con profesionales con una adecuada formación para abordar con éxito los múltiples y cada día más complejos problemas de salud constituye un área que requiere máxima atención en estos tiempos. Un estudio internacional en que participé hace algunos años concluyó que

Enfrentar exitosamente este escenario requiere creatividad e innovación en la formulación de políticas e implementación de programas, en la formación y capacitación de recursos humanos con competencias adecuadas.

en la mayor parte de los países, incluido Chile, no existe concordancia entre las necesidades de profesionales para resolver los problemas actuales y la oferta de las instituciones académicas. La falta de especialistas, su mala distribución y la migración del sector público al privado por mencionar solo algunos elementos son la prueba más fehaciente de ello en Chile.

La institucionalidad existente, el carácter de los seguros públicos y privados incluyendo la falta de transparencia de los últimos, la mayor o menor accesibilidad a buenos servicios de salud, los disímiles niveles de participación de las personas y organizaciones sociales y muy especialmente la relativa obsolescencia en la gestión de las instituciones de salud, son asuntos que con el transcurrir del tiempo han adquirido gran importancia y que requieren de las respectivas políticas y programas y de la participación de profesionales idóneos en equipos transdisciplinarios.

Igualmente, dentro de este cuadro sinóptico, debemos reconocer la existencia de la globalización en su amplia acepción, que obliga a mirar con atención y preocupación su impacto sobre la salud. Temas como el riesgo de pandemias en rapidísima expansión, las migraciones voluntarias y forzadas, el comercio internacional de alimentos, medicamentos y otros productos relacionados con salud, el desplazamiento de profesionales de salud a países desarrollados así como la colaboración y transferencia científica y tecnológica globalizada, son temas que han adquirido creciente importancia en nuestro país y que requieren de una activa participación de numerosos y diversos agentes.

En los comienzos del siglo XXI y con una mirada de futuro, valorando los significativos logros en salud impulsados por nuestros gobernantes y maestros, en estos tiempos nos corresponde reconocer y enfrentar la realidad actual que presenta problemas, desafíos y oportunidades de naturaleza y formas de abordaje diferentes de gran magnitud y complejidad.

EL TREN DE LA SALUD

Un viaje por la medicina social de la Unidad Popular



Médicos y odontólogos del Tren de la Salud daban charlas educativas en los pueblos donde se detenían.



En tres oportunidades se echó a andar el tren durante la Unidad Popular. El destino fueron las provincias de Biobío, Malleco y Cautín.

Una noche, los odontólogos Haydée Alarcón y Marcio Isamit aparecieron en la casa del neurocirujano Juan Carlos Gómez.

-Yo nunca los había visto antes. Me dijeron, “señor, usted tiene que subirse a un tren”- recuerda Gómez.

Después de esa conversación, Gómez, funcionario del Instituto de Neurología, terminó convertido en el jefe médico del primer Tren de la Salud que se echó a andar en febrero de 1971. Planificó el viaje en que se embarcarían médicos, odontólogos, enfermeras, personal paramédico, además de estudiantes de medicina y odontología de los últimos años reclutados en la Universidad de Chile y Universidad de Concepción, y una intérprete mapuche que los ayudaría a comunicarse con las comunidades más aisladas que fueran encontrando.

Aunque quien dirigía el tren era Haydée Alarcón, quienes partieron en ese primer viaje recuerdan al doctor Gómez como un activador del ánimo dentro y fuera de los vagones.

Despertaba a la gente en la mañana tocando su violín, aplaudiendo muy temprano para que todo el mundo estuviera con su delantal puesto atendiendo y cuando llegaban a los pueblos salía por las calles, megáfono en mano, convocando a la gente a las charlas de educación que ofrecían los profesionales del tren en colegios, gimnasios locales o incluso en un vagón adaptado con butacas y telón donde se pasaban videos sobre alcoholismo, nutrición infantil e higiene.

Isla Huapi, Lago Budi, Chol Chol, Capitán Pastene, Cuncu, Melipeuco, Lonquimay, Ranquil, Nahuelbuta, Contulmo, Los Sauces, Los Álamos y Alaska fueron solo algunos de los pueblos donde los trenes se detuvieron. Tras el primer viaje vino la segunda travesía en septiembre de 1971 y finalmente el tercero y último en febrero de 1973.

Haydée Alarcón, una mujer pequeña, socialista, amiga y dentista de Salvador Allende, fue la autora de la idea de llevar atención médica a tres de las provincias más abandonadas del país: Biobío, Malleco y Cautín. Lo llamó el

Dos locomotoras, quince carros. Atención dental, oftalmológica, laboratorio, farmacia, medicina general y pediátrica. El Tren de la Salud realizó tres viajes al sur de Chile que se extendieron por varios meses entre los años 1971 y 1973, para llevar la atención de salud médica y odontológica a algunos de los rincones más pobres y abandonados del país.

Por Francisca Siebert / Fotos: Juan Carlos Gómez



Los vagones fueron habilitados como consultas médicas en diversas disciplinas.



La atención dental fue uno de los pilares del proyecto. Los pacientes podían acceder a cirugías menores, extracciones y prótesis.

Tren de la Salud y lo puso en marcha en tiempo récord una vez asumido el gobierno de la Unidad Popular, convocando a los Ferrocarriles del Estado y el Servicio Nacional de Salud.

El doctor Víctor Hanna, anestesista, subió al segundo y tercer tren cuando era becado de Medicina Interna en el Hospital Sótero del Río. Alarcón, dice, era “una especie de motorcito” que dejó su consulta particular por hacer este proyecto.

-Siempre decía que teníamos que entregarle nuestro conocimiento al pueblo, que gracias al pueblo nos habíamos formado como profesionales y teníamos que devolverlo. Era muy política. Además de la atención, se encargaba de organizar algunas reuniones en las noches, iban a los sindicatos o a los hospitales a conversar con la gente. Todo el mundo la veía como que el tren era ella. Tenía un liderazgo innato, nunca se enojaba, era muy tranquila, muy alegre. Pero tenía un carácter muy fuerte, una determinación y trabajaba más que nadie- recuerda.

El tren, cuenta Hanna sobre sus viajes, partió desde la Estación Central. Pasaron la cordillera de Nahuelbuta y empezaron a parar en todos los pueblitos, primero de la provincia de Arauco: Los Álamos, Contulmo.

-Me acuerdo cuando llegó el tren a un lugar y subió el primer paciente a oftalmología. Cuando salió de la plataforma con sus lentes puestos, toda la gente que estaba ahí lo aplaudió y el caballero se puso a llorar- recuerda Hanna.

Rubí Maldonado se subió al último tren el 2 de enero de 1973 y volvió para las elecciones parlamentarias de marzo. Tenía 22 años.

-Me subí al tren porque me encantó la idea de poder ir por los campos donde había una necesidad enorme de médicos. El gobierno popular tenía un programa muy bonito de llevar la medicina hasta los últimos rincones del país. Y como nosotros queríamos cambiar este mundo y hacerlo más justo, encontré que era súper buena idea subirme al tren ese verano en vez de irme de vacaciones- dice.

“Teníamos nuestros profesores de tanta generosidad al lado, que lo único que hacían era llevarnos de la mano para enseñarnos la atención, la curación y sobre todo la humanidad, cómo relacionarnos con los pacientes y cómo respetarlos” dice Rubi Maldonado.

INFATIGABLE

Cada vez que llegaba el Tren de la Salud a un pueblo, las radios locales, los hospitales y los mismos funcionarios salían a avisar de su llegada. Las estaciones de ferrocarriles se convertían en improvisadas salas de espera y se atendía desde muy temprano hasta entrada la noche.

- A las ocho de la mañana pasaba Haydée despertándonos y daban ganas de dormir otro poquito, pero al poco rato pasaba de nuevo tirándonos agua en la cara: ‘ya compañeritos, ya compañeritos’. La Haydée era infatigable- recuerda Mario Tapia, quien subió siendo estudiante de odontología al segundo y tercer viaje.

Cuenta Hanna que diariamente veían entre cuarenta y cincuenta pacientes. Extrañamente, no se acuerda de haber estado cansado. “Si hiciera eso ahora estaría muerto al final del día. Creo que estábamos como drogados con el tren”, admite.

La atención dental era uno de los pilares del proyecto: obturaciones, cirugías menores, extracciones y también prótesis se hacían en un tiempo récord. “Vimos mucha gente que tenía los dientes hechos pedazos y los dentistas llegaron a hacer terapia, no a arrancar muelas. Eso en la salud dental chilena no existía y todavía no existe”, advierte Hanna.

Fueron cientos los pacientes que llegaban sin dientes al tren y a los pocos días se iban con sus placas puestas. “Era tanto el impacto de la gente, que recuerdo la partida de un pueblo en que un señor corría detrás del tren despidiéndose feliz con su placa nueva en la mano”, cuenta Juan Carlos Gómez.

No sólo arriba de los vagones se desplegaban los servicios médicos. Cada día partía en uno de los jeeps que viajaban en el mismo tren, un dentista y su sillón dental, un par de médicos y un auxiliar. La idea era llegar a los puntos más recónditos de

las provincias. “Íbamos a los campos, a los lugares más alejados, terminábamos caminando, en mula o a caballo, como fuera para llegar a una escuela donde había una posta rural que a veces no tenía más que unas visitas esporádicas de los médicos de los pueblos más grandes. Teníamos la posibilidad de hacer interconsulta a los hospitales centrales, por ejemplo a Temuco, cuando se trataba de una patología más importante de lo que nosotros podíamos solucionar, o también se los mandaba al tren si era necesario”, relata Rubi. Maldonado, quien viajó junto a su marido y a sus padres, médicos que dejaron sus trabajos para ir a colaborar con la iniciativa.

LA DENUNCIA DE OTRO CHILE

El Tren de la Salud, dice Mario Tapia, “sirvió para hacer una especie de denuncia de lo que habíamos vivido hasta ese momento. Nosotros los estudiantes quedamos absolutamente shockeados, entendíamos que la realidad de Chile estaba entre Estación Central y Tobalaba y en las asambleas estudiantiles decíamos un montón de consignas, pero la realidad misma, mirarla y conocerla, fue duro. Entender que había mujeres de 25 años con cinco cabros chicos y que representaban 50 años tranquilamente, sin dientes y por debajo de la talla y el peso de una mujer de esa edad, fue fuerte”.

Desnutrición, diarreas infantiles, tuberculosis, tiña, sarna, parasitosis, tumores que habían crecido sin ningún tipo de diagnóstico. Los médicos que se subieron al Tren de la Salud se encontraron con una realidad sanitaria que para la época casi solo se veía en los libros de medicina, no en los grandes hospitales donde ejercían o hacían sus prácticas profesionales.

-Además teníamos nuestros profesores de tanta generosidad al lado, que lo único que hacían era llevarnos de la mano para enseñarnos la atención, la curación y sobre todo la humanidad, cómo relacionarnos con los pacientes y cómo respetarlos- dice Maldonado.

El Tren, dice Leonidas Quintana, neurocirujano que viajó siendo interno de Medicina, les reafirmó la importancia de la labor social que tenían como médicos. “Ese grupo que se subió salió marcado con ese concepto social de medicina y lo importante que era para nuestra sociedad”.

El traumatólogo Ramón Rojas destaca que esa fue una época “en la que te sentías útil, haciendo cosas. Yo todavía pienso que esos muchachos que tenían cinco o seis años el ’70, que ahora deben tener 50 años, no se les ha olvidado nunca que fueron, les arreglaron los dientes y pudieron mascar tranquilos después de eso, o muchos viejos que deben haber pensado que revivieron con sus placas, y otros que realmente se rehabilitaron cuando veían las películas de lo que pasaba con el alcoholismo y que eso era lo que los mantenía esclavizados”, dice.

EL FIN DEL VIAJE

En marzo del ’73, cuando volvió el último tren a Santiago, las tensiones en el gobierno de la Unidad Popular eran más que evidentes. En el mismo tren las diferencias en la dirigencia entre sus militantes comunistas, socialistas, radicales y del MIR, también habían comenzado a causar algunos roces

respecto a cómo debían hacerse las cosas y a la conducción que éste debía tener.

Luego vino el golpe de Estado. Varios de los miembros del tren siguieron viendo esporádicamente a Haydée Alarcón hasta que en 1975 supieron de su detención. Dicen que pasó por Villa Grimaldi y por otros centros de tortura hasta salir al exilio en México.

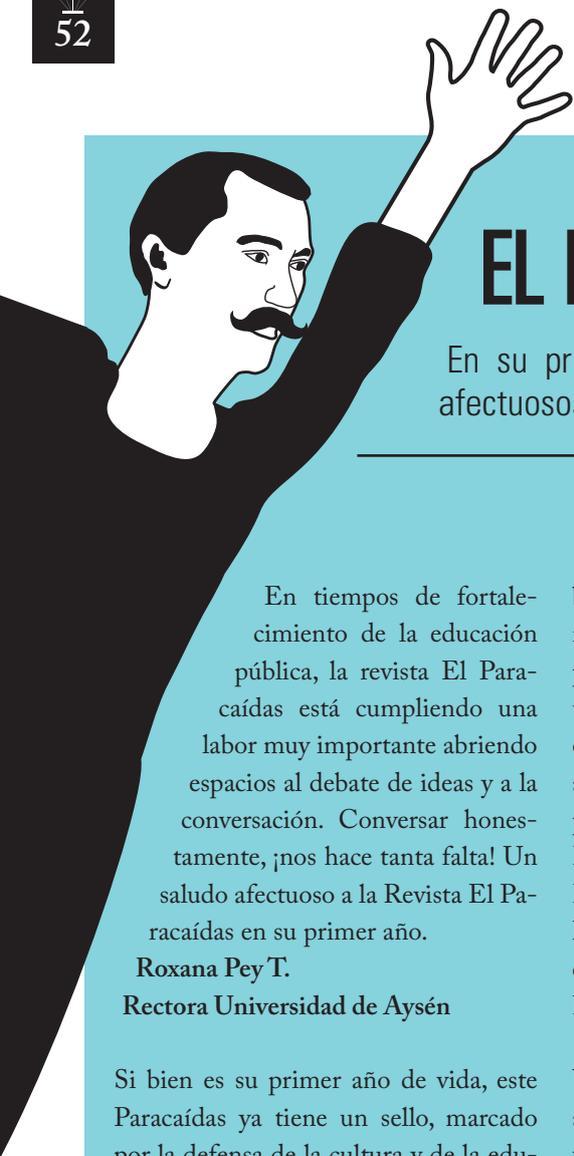
“No tuve más contacto con ella. Sí supe que estuvo presa y que la trataron bastante mal”, dice Ramón Rojas. Lo mismo cuenta Hanna, quien recuerda que ya estando él en el exilio se encontró con la doctora María Elena Carrera —senadora durante la Unidad Popular y amiga de Alarcón— en una reunión de chilenos en Suiza. “Ahí conversamos y me contó que la Haydeé estaba en Guadalajara y que estaba participando en un Bus de la Salud. Eso fue lo último que supe de ella el año ’79 o ’80”.

La odontóloga no alcanzó a volver a Chile. A mediados de los ochenta murió en México. Por su aporte a la salud pública, sus cenizas fueron enterradas con honores en la Universidad de Guadalajara; por su trabajo en el Tren de la Salud, poco se sabe de ella en Chile. †



Un laboratorio dental en el cual se hacían prótesis en tiempo record, viajaba también arriba del tren.

Fueron cientos los pacientes que llegaban sin dientes al tren y a los pocos días se iban con sus placas puestas. “Era tanto el impacto de la gente, que recuerdo la partida de un pueblo en que un señor corría detrás del tren despidiéndose feliz con su placa nueva en la mano”, cuenta Juan Carlos Gómez.



EL PARACAÍDAS DE ANIVERSARIO

En su primer cumpleaños, Revista El Paracaídas quiere agradecer los afectuosos saludos de la comunidad universitaria.

En tiempos de fortalecimiento de la educación pública, la revista El Paracaídas está cumpliendo una labor muy importante abriendo espacios al debate de ideas y a la conversación. Conversar honestamente, ¡nos hace tanta falta! Un saludo afectuoso a la Revista El Paracaídas en su primer año.

Roxana Pey T.
Rectora Universidad de Aysén

Si bien es su primer año de vida, este Paracaídas ya tiene un sello, marcado por la defensa de la cultura y de la educación pública. Además del rescate simbólico de temas relevantes para Chile. ¡¡Felicitaciones!!

Sergio González Miranda
Premio Nacional de Historia 2014

Un saludo a Faride Zeran y a todo el equipo que hace posible El Paracaídas en su primer aniversario. Una publicación imprescindible que conecta a la Universidad con la realidad política, social y cultura del país, recordándonos que el sentido trascendente que tiene nuestro quehacer académico es contri-

buir a construir y diseminar conocimiento para tratar de intervenir en los problemas de nuestro entorno y nuestro tiempo. Un reconocimiento especial por el espacio que han dado en sus páginas a los temas y debates sobre educación y pedagogía en este tiempo. Larga vida a El Paracaídas.

Ernesto Águila Z.
Director del Departamento de Estudios Pedagógicos (DEP), Facultad de Filosofía y Humanidades.

Un saludo a El Paracaídas en su primer aniversario, por ser un aporte al debate universitario y nacional. Iniciativas como estas son muy necesarias en la U para hacer de esta una institución que reflexione sobre su rol y aporte hacia el país.

Valentina Saavedra
Presidenta Fech

Este medio le ha devuelto a la institución ese carácter nacional. Partiendo por la originalidad de su nombre, que nos retrotrae a una parte de nuestra historia, los temas abordados en cada una de sus publicaciones, como también sus editoriales, dan cuenta de un equipo que ve la Universidad como parte del país.

Así lo entendemos en Fenafuch y valoramos este esfuerzo que se realiza desde la Vicerrectoría de Extensión. Nuestras felicitaciones a todo el equipo que trabaja en la realización de esta revista y ojalá que El Paracaídas nos siga acompañando por mucho tiempo más.

Cristina Tapia P.
Presidenta Fenafuch

Se estableció El Paracaídas en su primer año: militancia o juicio propio será ahora su desafío, flotar sobre las ideas pequeñas definirá su grandeza. La mejor de las fortunas en tiempos turbulentos.

Francisco Brieva
Presidente Conicyt

Tantos significados para Paracaídas existen en la Universidad. Ayer, fue una caída de un militar en nuestro territorio. Hoy expresa más bien el sobrevuelo y el aterrizaje de una comunidad en el amplio territorio de esta sociedad chilena.

Irma Palma
Académica y directora del Programa de Aprendizaje en Sexualidad y Afectividad -PASA- de la Facultad de Ciencias Sociales.

¡Felicitaciones a la Revista El Paracaídas! Es una gran iniciativa que rescata el impacto que tiene nuestra Universidad en generación de conocimiento, además de destacar la importancia que tiene la actividad académica en la sociedad chilena. Esta ventana muestra la diversidad cultural e intelectual de nuestra Universidad a todo nivel.

Claudio Hetz
Instituto de Neurociencia Biomédica, Facultad de Medicina

Reciban mi más sinceras felicitaciones por este primer año de El Paracaídas. No cabe duda de que es una publicación muy necesaria en un país donde se hace sentir la falta de voces independientes y de miradas críticas desde los medios de comunicación. La revista también se ha constituido como un espacio relevante para difundir mejor las perspectivas que, desde la Universidad de Chile, buscan contribuir a los debates y soluciones a nuestros

principales problemas nacionales.
¡Un brindis por su aniversario!
Alicia Salomone
Directora del Departamento de Postgrado y Postítulo. Vicerrectoría de Asuntos Académicos



El Paracaídas debe su nombre al aterrizaje realizado en 1981 por el entonces rector designado General Alejandro Medina Lois sobre el Campus Antumapu de la Universidad de Chile, en el marco de la semana mechona de ese año. El lanzamiento en paracaídas de Medina Lois sucedió semanas después de que esta casa de estudios fuera despojada de sus sedes regionales y del Instituto Pedagógico.



EL PARACAJDAS

EL TREN DE LA SALUD

Un viaje por la medicina social
de la Unidad Popular

Páginas 48-51

ALEJANDRO GOIC:

“Se debe crear un sistema público
de salud con cobertura universal”

Páginas 38-43